

BIBLIOTECA

319
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

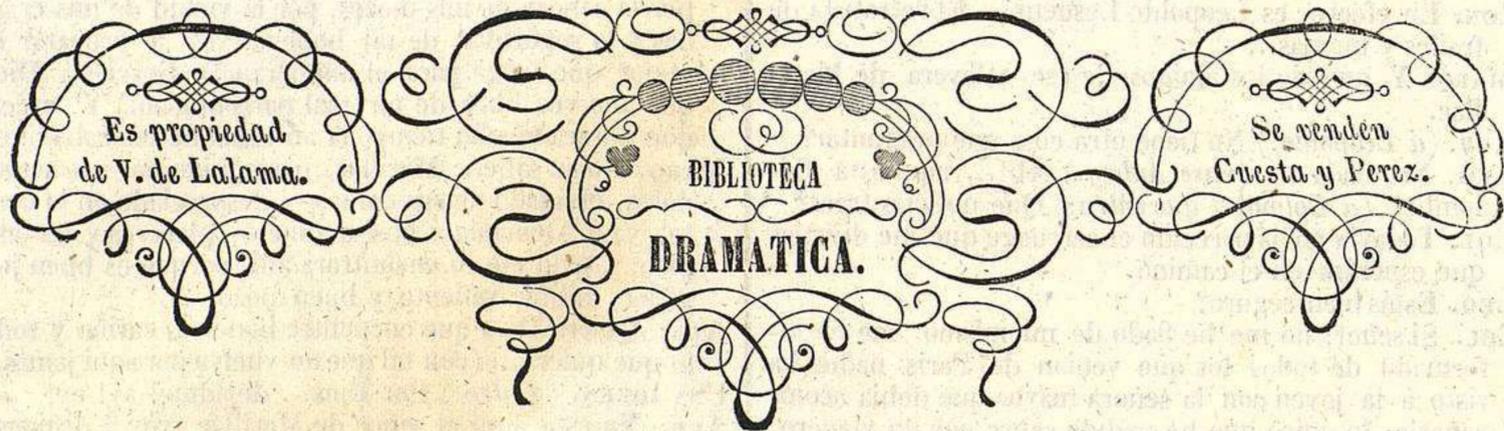
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 15	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	3
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	Tío y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azules de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	Españoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcón, t. 1.	5	1	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Játiva, o. 3.	5	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	2	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Enriqueth ó el secreto, t. 3.	2	6	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	4	Guante y el abanico, t. 3.	3	5	Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Galan invisible, t. 2.	5	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hermano del artista, o. 2.	3	11	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hautilus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hombre azul, o. 5 c.	5	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Hijo de su padre, t. 1.	3	6	Zapatero de Londres, t. 3.	5	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	5	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio! o. 1.	2	3	Hombre complaciente, t. 1.	5	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	5	4	Hijo de todos, o. 2.	2	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Herederero del Czar, t. 4.	2	9	Gustavo Wusa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, t. 3.	2	6	Maestro de escuela, t. 1.	5	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	1	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	10	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	8	Médico negro, t. 7 c.	5	5	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5	3
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	5	Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	6	Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	2	5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	4	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	5	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo intimo, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5.	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Articulo 960, t. 1.	2	3	Médico de su honra, o. 4.	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	2	5	Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	3	8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	5	6
Carlota, ó la huerfana muda, t. 2.	3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	5	Baile y el entierro, t. 3.	2	8	Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	5	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bosque, t. 1.	1	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	13
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecind del norte y el del mediodia, t. 3.	5	Conde de Bellaslor, o. 4.	4	8	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cómico de la legua, t. 5.	5	10	Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	Cartero, t. 5.	3	10	Pacto con Satanás, o. 4.	5	4	Elleven sobrinos!! o. 1.	5	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	13
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	Caballero de industria, o. 3.	3	4	Peregrino, o. 4.	3	9	Láza ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	Capitan azul, t. 3.	2	4	Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Latreumont, t. 5.	2	15
Desdén por gratitud, t. 3.	3	Ciudadano Marat, t. 4.	2	4	Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	Confidente de su muger, t. 1.	2	4	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	4
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	5	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	Porvenir de un hijo, t. 2.	5	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Castillo de San Mauro, t. 5.	5	10	Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	Abadía de Penmarth, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	Pintor inglés, t. 3.	3	8	Alquería de Breaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	5	7	Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Donde las dan las toman, t. 1.	5	Idem segunda parte, t. 5.	5	17	Robo de un hijo, t. 2.	2	5	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	Rey martir, o. 4.	2	7	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	Castillo de S. German, ó delito y espiciacion, t. 5.	7	9	Rey hembra, t. 2.	2	7	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2	Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	Rey de copas, t. 1.	2	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Criminal por honor, t. 4.	2	6	Robo de Elena, t. 1.	1	5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos renganzas t. 5	4	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	Rayo de oriente, o. 3.	1	9	Los celos de una muger, t. 5.	5	3
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Ciego, t. 1.	2	3	Secreto de una madre, t. 3 y p.	5	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	3	Seductor y el marido, t. 3.	3	4	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Dima la gitana, t. 3.	4	Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	Sastre de Londres, t. 2.	1	5	Coqueta por amor, t. 5.	5	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Duque de Altamura, t. 3.	5	10	Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	Corte y la aldea, o. 3.	2	8



EL MARIDO DE LA FAVORITA.

Comedia en cinco actos, traducida del francés por D. Narciso de la Escosura, representada en Madrid el año de 1839.

(SEGUNDA EDICION)

PERSONAS.

MADAMA DELAPORTE.
 LUISA, su sobrina.
 LUIS XIII.
 MARILLAC.
 EL MARQUES DE FONTRAILLES.
 LEOPOLDO LESUEUR, pintor.
 RISBEC, banquero.
 EL CONDE DE SAINT-IBAL.
 NICOLAS AUBRY, fondista.
 COLOMBEL, discípulo de Lesueur.
 EL PRIMER AYUDA DE CÁMARA DEL REY, personaje mudo.
 UN OFICIAL.
 UN PAGE.
 Caballeros de la corte de Luis XIII, guardias, etc.
 DOS DONCELLAS.

La escena es en el camino y castillo de Chantilly los cuatro primeros actos, y en Paris el quinto en 1640.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de la posada que cae al camino real; en el fondo puerta y ventanas; puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

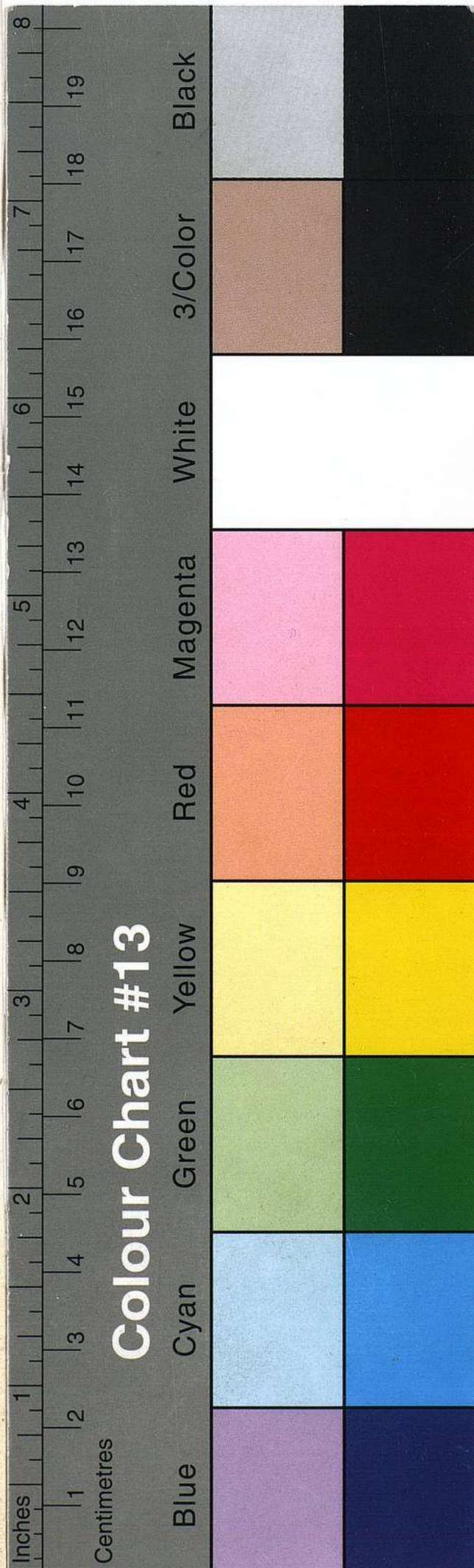
Al levantarse el telon, el MARQUES DE FONTRAILLES, SAINT-IBAL, y otros dos caballeros, juegan á los dados en una mesa, colocada en el proscenio á la derecha del espectador: LEOPOLDO se pasea desde la puerta á la ventana manifestando gran impaciencia; despues de las primeras palabras sale AUBRY del cuarto de la derecha; á poco rato entra COLOMBEL por el fondo.

CON. No, voto á brios, no; me tocha á mi jugar, y no vale.

MARQ. (le arranca el cuerno de la mano.) No tal..... y esto no se quedará así, porque...

AUB. Basta, señores, basta!.. Os presto mi casa, os doy

mi vino fiado, y... queréis además perderme?
 MARQ. (le empuja.) Fuera de aquí, viejo loco, nada tienes que ver en esto.
 AUB. Perdonad, señor marqués; si tengo que ver, y mucho; porque puede costarme dos buenas multas; ved ahí los edictos de S. M. Luis XIII contra los duelistas, jugadores y sus cómplices.
 MARQ. Ganas me dan de tirar los edictos por la ventana, y de hacerte correr detrás de ellos por el mismo camino.
 AUB. Mas quisiera eso que faltar á S. M. ó incomodar á Su Eminencia.
 CON. Eres tan vivo!..
 MARQ. Y tú tan obstinado!..
 CON. Sabes que eres el mejor espadachin de Francia, y nunca cedés de tu derecho.
 MARQ. No por mi vida: jamás retrocedo cuando se trata de dar una estocada... pero suelo adelantarme cuando se trata de dar la mano á un amigo... Vamos, venga la tuya, Saint-Ibal, y empecemos de nuevo la partida.
 CON. (dándole la mano.) Con mucho gusto. (á Aubry.) Maese Aubry, venga vino... (Fontrailles y Saint-Ibal vuelven á sentarse á jugar. Aubry va á salir; Leopoldo le detiene.)
 LEO. (bajo.) Una palabra...
 AUB. Las que gustéis, señor mio.
 LEO. No ha venido á preguntar por mí, ¿el jóven de quien os hablé?
 AUB. No he visto á nadie.
 LEO. Este es el camino de Chantilly, no es verdad?
 AUB. Si, el camino real; los coches de S. M. pasan por aquí, pero hay además el camino de caza que vá por la derecha.
 LEO. (No hay duda!..... Habrá tomado el otro camino.)
 CON. (á Fontrailles señalando á Leopoldo.) Mira una fisonomía que no me es desconocida.
 MARQ. También yo conozco á ese jóven; ¡le hemos visto en casa del primer pintor de cámara.



CON. En efecto, es Leopoldo Lesueur!.. El retratista de frailes y monjas...

MARQ. Y uno de los amigos de ese calavera de Marillac.

AUB. (á Leopoldo.) No tiene otra cosa que preguntar?

LEO. No, nada.... (vase Aubry.) Ah!... aqui esta Colombel. (á Colombel que entra.) Que noticias traes?

COL. Todavía no ha parecido el carruaje que me dijisteis que esperára en el camino.

LEO. Estás bien seguro?

COL. Si señor; no me he fiado de mi mismo: me he informado de todos los que venian de Paris: nadie ha visto á la joven con la señora mayor que debia acompañarla; lo único que he podido saber por un viagero, es que esta mañana se detuvo á dos leguas de aqui un coche que se habia roto, y que no podrá ponerse en camino antes de las doce.

LEO. Pero debias haberte informado acerca de las personas que iban en el coche.

COL. Suponen que pertenece á personas de categoria, porque los criados llevan librea azul con franja encarnada.

LEO. (con alegría.) Eso es!.. Ah! me has devuelto la vida: por qué no me lo dijiste desde luego?

CON. (á Fontrailles.) Qué diablos están hablando?

MARQ. Espera... voy á preguntárselo.

CON. Y sino están de humor de responderte... otro lance!..

MARQ. Mucho temes á los lances.

CON. Y tú los escaseas muy poco.

LEO. Vuélvete á tu puesto, y yo estaré á la mira en el otro camino.

COL. Está bien; pero, por qué estais triste, agitado?

LEO. No me lo preguntes... no me comprenderias.... Vete.

COL. Voy corriendo. (No sé lo que tiene; pero apostaria que no es asunto de pintura.) (se va por un lado, y Leopoldo por el otro, Aubry entra con el vino.)

ESCENA II.

FONTRAILLES, SAINT-IBAL, los dos jóvenes, AUBRY.

MARQ. (viendo salir á Leopoldo.) No estrañaré que me digan algun dia que han ahorcado á Leopoldo el pintor de iglesia, por conspirador.

AUB. Aqui está el vino; no teneis nada mas que mandar?..

MARQ. Si tal; prepararnos el almuerzo en la sala azul.

AUB. Perdonadme... pero es imposible; la sala azul está tomada desde esta mañana por el señor de Risbec, banquero de la corte.

MARQ. De veras?... Anda en aventuras ese pícaro que nos vende tan caro el dinero?

CON. Pues sírvenos donde quieras, y pon cinco cubiertos; esperamos al caballero de Marillac.

AUB. Si el almuerzo es por cuenta del caballero de Marillac, no lo dispongo, porque siempre que él convida, soy yo el que paga.

CON. Crei que tenia crédito en tu casa.

MARQ. Cuando vivia su tio, si, porque pagaba las deudas de su sobrino; pero ahora el mariscal de Marillac ha jugado imprudentemente su cabeza contra el poder del Cardenal, primer ministro, y ha tenido la desgracia de perder la partida, por lo cual el amigo Aubry toma sus precauciones; pero no tengas cuidado, que hoy pagamos nosotros. Es justo que nos despedamos con generosidad del pobre Marillac.

AUB. Cómo! Se marcha?... Eso ya es otra cosa... y en celebridad de tan fausto dia, en que dejo de temblar

por la cabeza de mis mozos, por la virtud de mis criadas y la seguridad de mi bodega, voy á preparar lo mejor que tenga para el almuerzo... (Gracias á Dios que me veo libre de un mal parroquiano.) Y creéis que durará mucho tiempo la ausencia de ese caballero?

MARQ. No se sabe... Marillac, perseguido por sus acreedores, olvidado de sus damas, y despreciado en la corte, va á Alemania á buscar dinero, placeres y un empleo, y todo eso lo encontrará alli, porque es buen jugador, militar valiente y buen mozo.

AUB. Quiera Dios que encuentre honores, cariño y todo lo que quiera... (con tal que no vuelva por aqui jamás.)

UNA JOVEN. (dentro.) Por Dios... dejadme! ay! ay!

AUB. Ya está aqui el señor de Marillac, voy á disponer el almuerzo.

LA JOVEN. (lo mismo.) Os ruego que me dejéis en paz!

CON. Es la voz de Catalina... (se oye ruido como de vasos y platos que caen con estrépito.)

MAR. (dentro.) Bien te lo dije, querida; ya no te escapas....

MARQ. No hay duda!.. El es...

ESCENA III.

EL MARQUES, EL CONDE, dos caballeros, MARILLAC.

MAR. (aparece en el fondo hablando con la criada.) Toma, Catalina, toma esa moneda de oro por el destrozo, y estas dos por el beso: ya hace mucho tiempo que tomo cosas fiadas en tu casa.... Ah! Dile al bribon de tu amo que me presente su cuenta: hoy lo pago todo.

MARQ. Es Marillac el que habla de ese modo?

MAR. Yo mismo... amigos míos; he gozado de casi todos los gustos de este mundo, escepto del de pagar mis deudas; quiero pues probar este, reservándome sin embargo volver á las andadas, como no me resulte de esto mas placer que provecho...

CON. Habrás ganado ayer mucho dinero al juego?

MAR. Perdí dos mil libras tornesas de palabra en casa de Aignan.... y voy á pagárselas ahora.

MARQ. Entonces es preciso que una herencia inesperada...

MAR. Gracias al Cardenal de Richelieu, he llevado luto por casi todos mis parientes; y como ha sido el rey su heredero, por derecho de confiscacion, no concibo qué ventaja podria resultarme de una nueva desgracia en mi familia.

CON. No lo entiendo; á menos que otro Nicolas Flamel te haya enseñado el secreto para hacer oro?

MAR. Lo que me sucede, no es tan milagroso; sin embargo no deja de tener algo de particular. Ya sabéis que ayer estaba en vísperas de marcharme de Francia?

MARQ. Sin duda: pues venimos aqui á despedirnos de ti.

MAR. Pues ya no me voy.

TODOS. Es posible?

MAR. Todos conoceis en la corte de Francia á un cierto bribon, banquero intrigante, que suministra á los caballeros, ya dinero para figurar en la corte, ya damas para disipar el dinero que les presta...

MARQ. Toma! Ese es Guillermo Risbec, banquero secreto del rey.

MAR. Tambien sabéis que me habia jurado no hacer nada por mi, y yo contaba de tal modo que cumpliria su juramento, que pedí á mis amigos íntimos que me prestaran lo indispensable para el viaje; acudi hasta el buen Lesueur, que á pesar de ser tan pobre, ó lo que es igual, á pesar de ser artista, desocupó inmediatamente el fondo de su bolsillo para depositarlo en el mio. Estos recursos no bastaban, y con el objeto de duplicarlos, fui ayer tarde á casa de Aignan, donde estaba seguro de encontrar preparadas las mesas de juego

MARQ. Y tuvistes mala suerte?

MAR. Si, soy desgraciado en el juego, por cuya razon he creído siempre que seré muy afortunado en el matrimonio, si llegaba algun dia á casarme.... Vamos al caso: jugué, y lejos de aumentar mi pequeño capital, lo perdí todo, item mas, dos mil libras bajo mi palabra: con la que no quedó muy satisfecho mi contrario.

MARQ. Hasta aqui, no adivino de donde viene tu prosperidad.

MAR. Ya llegamos á eso. Furioso con los contratiempos de la tarde, y decidido á partir por la noche secretamente, á fin de evitar las despedidas poco agradables de algunos acreedores que no hubieran consentido tan facilmente en separarse de mi... volví á mi casa á preparar el ligero equipage, y mi ayuda de cámara me entregó esta carta que contenia una letra de seis mil libras á mi orden, y juzgad cuál seria mi sorpresa al ver la firma de Guillermo Risbec!

CON. Es una distracion del banquero, una equivocacion..

MAR. Asi lo creí al pronto; pero cómo había de dudar de la buena voluntad que me tiene cuando lei: (*lee.*) «Mi querido caballero, puesto que necesitabais dinero, debisteis dirijiros á mi, que os estimo particularmente: dejemos á un lado lo que os he prestado otras veces; aceptad esta pequeña cantidad como una prueba de mi cariño, pero cuidado con que os vayais de Francia; no os inquiete el porvenir, mis arcas están abiertas para vos, podeis disponer de ellas como gustéis. El rey vá mañana á Chantilly; yo precederé algunos instantes á la corte, esperadme en el camino, en la posada de Nicolas Aubry, y alli conoceréis á fondo la amistad de Guillermo Risbec.

CON. En todo eso hay alguna intriga que no puedo adivinar...

MAR. Cosa que me tiene sin cuidado; estoy dispuesto á aceptarlo todo á este precio.

MARQ. Todavía es preciso saber que es lo que exige de ti.

MAR. Quiere enriquecerme; proporcionarme todo género de placeres, á fuerza de dinero; esto es todo lo que me importa saber; pero aun cuando quisiera mi alma, se la daré, como la pague en mas de lo que vale.

ESCENA IV.

Dichos, LEOPOLDO.

LEO. (Nada todavía!.. Y se acerca la hora.)

MAR. Ola! Lesueur! Ya caigo; sabias mis proyectos de viage, y has venido á recordarme tu deuda; tranquilízate, amigo mio; tu dinero no pasará la frontera.

LEO. No se trata de eso, (*bajo á Marillac.*) sino de mi vida que está en peligro.

MAR. Puedes hablar delante de mis amigos, y una vez que se trata de un lance...

MARQ. (*con viveza.*) Un lance! Podeis contar con nosotros.

LEO. Mil gracias, señores; pero el acontecimiento que me ocupa es aun mas importante.

MAR. Pues bien, nos lo confiarás en la mesa; por muy caballeros que seamos, nos creemos muy honrados convidando á almorzar á la mas brillante esperanza de los artistas franceses: Leopoldo, eres de la partida.

CON. Vamos á avivar el almuerzo.

MARQ. Ya os avisarán cuando esté el almuerzo. (*se vá con Saint-Ibal y los dos caballeros.*)

ESCENA V.

MARILLAC, LEOPOLDO.

MAR. No he querido hacerte mas preguntas delante de

los otros; pero ahora me dirás el motivo de tu inquietud: porque estás hecho un trágico con ese aire.

LEO. Marillac, para quien son siempre tan fáciles las conquistas, tal vez se reirá cuando sepa la causa de mis penas.

MAR. Qué es eso? Estás enamorado?

LEO. Si; enamorado, loco.

MAR. Esas dos cosas van juntas siempre.

LEO. Soy el mas desgraciado de los hombres!

MAR. Vamos, habla, y si puedo serte útil... si hay que intentar alguna empresa atrevida... confia en mi amistad y en el placer que experimento en introducir el desorden en una casa, en desvancar á un rival, y en triunfar de una hermosura... aunque sea todo en favor de un amigo.

LEO. (Bien puedo tomar sus consejos, porque los tomaria del mismo demonio!) Hace seis meses me encargaron que pintara la Asuncion de la Virgen para el altar mayor del convento de la Visitacion.

MAR. Ya sé; el célebre monasterio donde vá la reina amenudo á hablar de sus disgustos domésticos, con la señorita de la Fayette, y donde va tambien el rey una vez á la semana, á hablar de cosas piadosas con la favorita arrepentida.

LEO. Entre las nobles colegialas que se paseaban por los claustros, en las horas de recreo, vi una, bella como la imagen de la Virgen que yo habia de pintar. No os podré explicar la emocion que su vista produjo en mi, ni el profundo dolor que se siguió, cuando la campana del convento llamó á las colegialas á sus salas de estudio, entonces perdió mi vida todo su encanto... Se me cayó el pincel de la mano; y mi obra empezada con el entusiasmo del artista, desapareció ante las ilusiones del amante.

MAR. Y por fin quedó suspendida la Asuncion?

LEO. Ya no era dueño de mi: la pasion que abrasaba mi alma, era mi fin; mi único pensamiento estar junto á la que me ocupaba sin cesar, saber su nombre, y oír su voz, que debia ser tan dulce como eran celestiales sus miradas.

MAR. (Todas tiene la voz dulce y las miradas celestiales... Es cosa sabida!)

LEO. Mi arte me suministró el pretesto que necesitaba; protegido por la superiora, que es parienta mia, me permitieron escoger un modelo para la cabeza de la Virgen; y un dia me abrieron la berja del locutorio. Figuraos, Marillac, veinte señoritas colocadas delante de mi, todas bellas é inocentes, todas deseando representar la santa imagen... Ah! si no hubiera estado ya enamorado, en vano hubieran mis ojos preguntado al corazon quién habia de ser la elegida entre tantas hermosas.

MAR. Si el rey me nombrára coronel de un regimiento como ese, pasaria revista todos los dias á mis soldados.

LEO. Por fin, despues de una indecision que procuré hacer creer natural, aunque mi eleccion estaba hecha de antemano, llegué delante de ella... no sé por qué el mismo rubor cubrió la frente de entrambos como si hubiera adivinado mi turbacion... La designé con voz trémula, y se me concedió el modelo que pedia. Oh! con qué afecto trabajé entonces!.. La vi por espacio de ocho dias delante de mí, fijar sus tímidas miradas en las mias, y á veces, sonreirse de placer siguiendo sobre el lienzo que yo animaba, los contornos de su gracioso rostro.

MAR. En fin, pintaste mejor que nunca...

LEO. Eso dicen, y yo lo creo asi. A no ser por la presencia de la superiora, que no nos dejaba un instante, hubiera tirado mil veces la paleta y los pinceles para ar-

rojarme á los pies de mi delicioso modelo; pero en desquite de la vigilancia perpétua que contenia los arrebatos de mi corazon, fui tan feliz que toqué su mano y senti una dulce presion que respondió á la mia: desde aquel momento crei que podria amarme, ah! nunca se lo pregunté... sin embargo, en la última session, lei en sus ojos la pena que le causaba nuestra separacion, y cuando me despedi de ella, me dijo con voz ahogada: «Luisa Delaporte, os dá gracias por haberla pintado tan bella.»

MAR. Luisa Delaporte? Pertenece á una familia muy distinguida; su tio ha servido mucho tiempo á la reina.

LEO. Despues de esta separacion, intenté en vano volverla á ver en el convento; pero hace ocho dias la encontré en paseo acompañada de una señora mayor, que me han dicho que es su tia; llevo, me reconoce, me presenta á madama Delaporte, y mientras esta me dirigia varios cumplidos insignificantes, por mi cuadro de la Visitacion, Luisa me dijo, bajando la voz, estas palabras. «Dentro de pocos dias estaré casada.»

MAR. Bastante te dijo acerca de lo que debiais hacer con tu rival. Una quimera, una estocada bien dada... Ese es el modo de hacerse lugar cuando un importuno intercepta el camino.

LEO. Y dónde habia de encontrar á ese rival? Ignoraba su nombre, no visitaba la casa de su tia...

MAR. Era presiso tratar de volverla á ver.

LEO. Eso hice: pero en vano estaba todo el dia á la puerta de su casa: no salia nunca... sin embargo, la vi alguna vez asomada al balcon, y entonces dirigia su vista al cielo, como para decirme. Ya no queda esperanza! A implorar mi socorro! No me desanimé por eso; hice mis averiguaciones, y ayer por fin supe que la iban á casar contra su gusto, con un hombre á quien no conoce, que hoy mismo salia para Chantilly, con su tia nada mas...

MAR. Sin duda para verificar alli el casamiento?

LEO. Inmediatamente me puse en camino...

MAR. Ya entiendo; para robarla...

LEO. No!... para verla, para decirle adios por la última vez!

MAR. Voto vá!..., Y piensas salir al paso con una pistola!... Ella es noble, tu no lo eres, un rapto es lo que conviene; creeme, asi se allanan todas las dificultades.

LEO. Pero yo pobre...

MAR. Y tus pincelos, y mi dinero, no valen nada?... Tu has el rapto primero... despues yo me encargo de las discusiones de familia... te doto, os uno, os hago felices... te acomoda?

LEO. Pero qué he de hacer solo?

MAR. No tengo yo amigos aqui?

LEO. Y ella me lo perdonaria?

MAR. Hombre, las mugeres no desean mas que tener algo que perdonar.

LEO. Me pongo en vuestras manos.

MAR. (llama.) Fontrailles, Saint-Ibal, amigos: venid...

ESCENA VI.

Dichos, el MARQUES, SAINT-IBAL, los dos caballeros.

Todos. Qué hay?

MAR. Ea, señores!... Lanza en ristra!... Se trata de robar á una muchacha noble y bonita, de quien está enamorado Leopoldo; la llevan á casar con un marido que detesta; la arrebatan á un amante que la adora: este amor desgraciado concluiria con el genio de nuestro gran pintor! Hay lacayos que apalean, tal vez gendarmes que matan, una gloria que conservar á la Francia, y he contado con vosotros.

MARQ. Estamos prontos.

ESCENA VII.

Dichos, COLOMBEL.

COL. (corriendo.) Leopoldo! Leopoldo! ya viene el coche.

LEO. Ah! temo que se asuste... que se enfade tal vez.

MAR. Prefieres perderla?

COL. Despachaos... el coche entra en el bosquecillo, lleva dos lacayos.

MAR. En un abrir y cerrar de ojos es nuestra la beldad.

LEO. No queda otro medio! Pues bien, seguidme. (vase seguido de los demas, excepto Marillac.)

MAR. Esperad... la capa puede estorbarme y la voy á dejar aqui. (echa la capa sobre una silla y al tiempo de salir aparece Risbec.)

ESCENA VIII.

MARILLAC, RISBEC.

RIS. (entra.) Ah! Bravo!... Estais aqui!

MAR. Oh! señor Risbec! Soy vuestro en el momento...

RIS. (le detiene.) Deteneos, caballero; tengo que decir os cosas muy importantes.

MAR. Vuelvo al instante... un negocio urgentisimo...

RIS. (acercándose á él) Pero, os repito que no puedo perder tiempo.

MAR. Ni yo tampoco... se trata de un amigo...

RIS. Es un casamiento para vos!...

MAR. Un amigo desesperado!

RIS. Una niña de diez y siete años, bonita como un angel!

MAR. Se trata de una de las glorias de la Francia.

RIS. Con cincuenta mil escudos de dote...

MAR. He? Cómo, cómo?

RIS. Si; la señorita Luisa Delaporte, vuestra futura, que yo os traigo...

MAR. Luisa Delaporte, decis?

RIS. Ya viene por el bosquecillo con su tia y custodiada por dos lacayos.

MAR. Luisa Delaporte! Para mi, y cincuenta mil escudos de dote.

RIS. Un empleo de importancia en el palacio militar del rey. El favor de la córte... Ah! parece que ya no tenéis tanta prisa... me escuchais!...

MAR. Ahora tengo mas que antes! (ap.) Corro á librarla... y yo me la iba á robar á mi mismo!

RIS. Una palabra!...

MAR. No puedo perder un momento. (ap.) Y el pobre Leopoldo! Oh! á su edad se repara fácilmente la pérdida de una querida. (á Risbec.) Y decis que es bonita?

RIS. Encantadora.

MAR. (ap.) Tanto peor para Leopoldo. (llama.) Francisco, Pedro, Aubry, venid á ganar un dineral!

RIS. Estais loco!...

MAR. (á la gente de la posada que acude.) Seguidme, vamos á protegerla...

RIS. Pero, á quién?

MAR. A mi futura!

RIS. Pues no os he dicho qué vá á llegar, que atraviesa el bosquecillo?...

MAR. Pero el bosque no está seguro!... Corramos! (vase con los criados.)

RIS. La alegría le ha vuelto loco!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el jardín de la posada del primer acto. En el fondo una berja, á la derecha la entrada de un pabellon con dos ó tres escalones. Enfrente una puertecilla que dá al campo.

ESCENA PRIMERA.

RISBEC, *Madama DELAPORTE*, bajando del pabellon.

RIS. Ha vuelto del desmayo vuestra sobrina?

DEL. Si, ahora está descansando en ese pabellon que Aubry habia preparado para nosotras, segun vuestras órdenes... Sabeis que ha sido una fortuna que el caballero Marillac viniera á socorrernos, y sobre todo, que los carruajes del rey atravesáran el camino al mismo tiempo?... Porque era un rapto seguramente...

RIS. Y sospechais quién pueda ser el autor?

DEL. Nada de eso. Alguna equivocacion... porque mi sobrina, educada en el convento de la Visitacion...

RIS. Se reciben visitas en el convento?

DEL. Como no sean las del rey, que vá á ver á la señora de Lafayette, la compañera, la protectora de Luisa...

RIS. Justamente alli fue donde vió S. M. por primera vez á Luisa Delaporte; ella es bonita y parece que al monarca le han encantado, le han seducido sus gracias... Su conversacion... No lo extraño... al fin ninguna merecia mejor que vuestra sobrina ocupar el sitio importante que le está destinado...

DEL. Creed, sin embargo, que á pesar de todas las ventajas que de esto deben resultar, si yo no hubiera visto ante todas cosas en este negocio un casamiento honroso para Luisa...

RIS. Si, con un calavera... Vamos, vamos, señora dejaos de esos escrúpulos á medias; vos habeis comprendido perfectamente que el marido no significa nada en este asunto: vuestra sobrina será madama de Marillac para todo el mundo, escepto para él... El rey es muy celoso!...

DEL. Y vos os habeis encargado de instruir al marido?

RIS. Todavía no... Se cuida muy poco de eso. El no desea mas que dinero para sus placeres... Porque lo gasta perfectamente... No le quedaba ya que vender mas que su nombre, y se lo han comprado en muy buen precio; para que no esté contento con la venta. Oh! y yo tambien lo estoy, porque ahora tengo una garantia para el cobro de las cantidades que le habia prestado.

DEL. Sabeis, señor Risbec, que haceis en este negocio un papel muy singular?

RIS. Pues, señora mia, á lo que parece, nada tenemos que echarnos en cara.

DEL. Oh! yo he oido decir siempre que las favoritas de Luis XIII reciben favores, pero no estan obligadas á pagarlos; ademas, el rey ennoblece todo lo que se le acerca... Una favorita con titulo es una especie de reina... Y siempre es un honor para la familia...

RIS. Y hasta para el mismo marido.

DEL. Pues bien, una vez que nos esplicamos sin rodeos, os confieso que una sola cosa me disgusta... A qué viene este casamiento secreto, hoy mismo, en este puebló? Por qué no podemos hablar, ni aun á mi sobrina, del favor que la espera en la córte? A qué viene, en fin, tanto misterio? No parece sino que tratan de ocultarlo como si fuera una mala accion... El difunto Enrique el Grande hacia las cosas mas francamente!

RIS. A qué viene todo esto, decis? Por qué obrar asi?...

Porque el Cardenal tambien es celoso, y el rey teme al Cardenal; por eso ha querido Luis XIII guardar las apariencias en esta ocasion, y que la muger que tenga su intimidad sea una muger que pueda presentarse en la córte por la posicion de su marido... Era preciso encontrar uno dispuesto á prestarse á todos estos arreglos... El mal estado del caballero, su caracter bien conocido, nos responden de él. Hoy casado, esta noche en la córte... El vuelve á ocupar su rango, vuestra sobrina es favorita, vos camarista de la reina, y á mi me pagan; ya veis que todo se ha arreglado perfectamente.

DEL. Sin duda!... (*ap.*) He aqui un hombre de una moral sospechosa!

RIS. (*ap.*) No quisiera tener, por cuanto hay en el mundo, una tia como esta en mi familia.

ESCENA II.

Dichos, MARILLAC.

MAR. No hay cosa como estar en favor para que le pongan á uno buena cara en todas partes! (*saluda hácia fuera.*) Me vá á estar saludando hasta que me pierda de vista. (*saluda afuera.*) Señor mio, me alegro mucho de haberos conocido. (*ap.*) El demonio me lleve si he visto en mi vida á ese original.

RIS. Con quién hablais, caballero?

MAR. Con un personaje alto, pálido, grave, vestido de negro... que ha llegado á esta posada en uno de los coches de la comitiva de S. M. y que sin hablarme una sola palabra hace mas de un cuarto de hora que no cesa de saludarme con grandisimas cortesias. No he visto hombre que haga corbetas con mas intrepidez.

DEL. Decis que es de la comitiva del rey?

MAR. Si, querida tia, y aunque yo no he hablado una palabra de que he vuelto a gozar de favor en la córte, él casi se ha prosternado delante de mi; no parece sino que la distincion con que me honra el rey está escrita en mi frente...

RIS. (*á Madama Delaporte.*) Si será?

MAR. (*mirando hácia afuera.*) Ah! vedle alli que aun me saluda. (*saludando.*) Ya me incomoda, y si él no concluye con sus reverencias, concluiré yo por pedirle una esplicacion.

RIS. (*mirando á dentro á Madama Delaporte.*) Es él, el primer ayuda de cámara de S. M., que viene á asistir á la boda, y asegurarse de la separacion de los esposos en cuanto reciban la bendicion nupcial.

MAR. Vamos, querida tia; y vos Risbec habemos con claridad... El ataque del carruage, el desmayo de mi futura, en fin, todos los sucesos precipitados de esta mañana, me han impedido entrar en esplicacion con vos sobre este casamiento demasiado pronto, para no dar lugar á estrañas reflexiones por parte mia, y me parece que ya es tiempo de que yo sepa...

RIS. Cosa muy justa! (*enseñándole unos papeles.*) Ved aqui las cuentas de vuestros acreedores pagadas...

MAR. Muy bien! Pero eso no me explica...

RIS. Este es vuestro despacho de capitán de arqueros.

MAR. Perfectamente; pero con todo...

RIS. Y la letra de cincuenta mil escudos, pagadera por el tesorero de la corona.

MAR. Ya no tengo nada que decir.

RIS. (*en voz baja.*) En cuanto á lo demas, hablaremos despues. (*guarda los papeles.*)

MAR. Bueno: hasta ahora no va mal el ensueño... Cuidado al despestar!

DEL. Caballero, yo creo que mi sobrina viene hácia aqui.

MAR. Tanto mejor; voy á tener mi primera entrevista, porque ni siquiera sé de qué color tiene los ojos mi futura, gracias al velo que la cubria cuando la trajimos á esta posada.

RIS. Daos prisa á conocerla. Antes de media hora es preciso marchar á la iglesia.

MAR. Parece que urge la cosa?

RIS. Oh! caballero que idea!

ESCENA III.

Dichos, LUISA.

DEL. Y bien, Luisa mia, veo que estas mejor. (*Luisa hace una cortesía.*)

MAR. Tenia razon Lesueur: (*ap.*) es bonita como el sol.

DEL. (*toma á su sobrina y la presenta á Marillac.*) Caballero, tengo el honor de presentaros á la señorita Luisa Delaporte, sobrina de mi difunto marido, primer ayuda de cámara de S. M. la reina Ana de Austria!...

MAR. Tanto honor!...

RIS. (*tomando la mano del caballero y presentándole.*) Señorita, tengo el honor de presentaros al caballero de Marillac, sobrino de su señoría el Mariscal de Marillac, y heredero de sus virtudes...

MAR. (*ap.* Si, lo mismo que de sus bienes... (*Luisa hace una cortesía. Alto á Luisa.*) Señorita, la casualidad que nos reúne, ha llenado el colmo de mi felicidad; pero para que sea completa, es necesario que vos la confirmeis con una palabra... una sola palabra... (*espera que le conteste.*) Yo deseo saber que es por vuestra voluntad...

DEL. (*con viveza.*) Caballero, eso no tiene duda!... Mi sobrina está demasiado bien educada...

MAR. (*interrumpiéndola.*) Es á esta señorita á quien me dirijo; que ella se digne responder. (*Luisa turbada hace una cortesía. Marillac ap.*) Parece boba... (*Aubry entra.*)

AUB. (*bajo á Risbec.*) Ahí está un caballero vestido de negro, impaciente por hablaros.

RIS. (*á madama Delaporte.*) Sin duda para que concluyamos el negocio; esto os interesa mas que á mi, señora, podeis ir...

DEL. (*bajo.*) No sé si debo dejar á mi sobrina.

RIS. (*bajo.*) Oh! no veo inconveniente en dejarlos juntos, mientras no están casados; al contrario, es menester que se conozcan...

DEL. (*bajo.*) Pues bien; vámonos los dos. (*á Marillac.*) Caballero, os dejamos por un momento.

MAR. (*ap.*) Me alegro... Con eso sabré si es muda.

RIS. Vamos, venid señora...

LUI. (*yendo á madama Delaporte.*) Tia mia!

MAR. (*ap.*) Ah!... ha hablado!...

DEL. Qué temes? No es nuestro libertador?...

RIS. (*á Marillac.*) Os damos un cuarto de hora para que le hagais la corte.

MAR. Mil gracias!... (*vanse.*)

ESCENA VI.

LUISA, MARILLAC.

MAR. (*ap.*) Ya estamos solos... Preveo que las cortesias van á representar en esta conferencia el papel principal... pero no se puede tener todo á la vez... talento y hermosura... Nuestra vida será muy divertida, si la pasamos haciendo reverencias.

LUI. (*ap.*) Este jóven no es mal parecido; el otro tampoco lo era: pero Lesueur se ha hecho indigno de mi amor...

MAR. (*ap.* Tratemos de hablarla, aunque obtenga siempre la misma respuesta. (*alto.*) En fin, señorita, me es permitido deciros cuan linda me pareceis? (*Luisa hace una cortesía.*) (*ap.*) Vámonos, ya volvemos á empezar! (*alto.*) Sabeis sin duda, el titulo que me autoriza para estar solo con vos?

LUI. Si, señor...

MAR. Y vos consentis en este casamiento?

LUI. En primer lugar, caballero, debo manifestaros mi agradecimiento, á vos, que heredero de un nombre ilustre, colocado por vuestro mérito y nacimiento en el primer rango de la sociedad, os habeis dignado elegir una pobre huérfana, cuya nobleza esta tan lejos de igualar á la vuestra.

MAR. (*ap.*) Ola! ola!... pues habla de corrido! (*alto.*) Ah! que con esas vanas distinciones comparadas con la felicidad de ser amado por vos!.. El amor iguala todos los rangos!

LUI. El amor!... Efectivamente, caballero; mi tia me ha dicho que vuestras miradas me seguian sin yo saberlo por todas partes, pero que discreto y respetuoso solo á ella quisisteis manifestar la impresion que habia yo hecho en vuestra alma.

MAR. (*ap.*) Parece que la tia sabe mentir. (*alto.*) Qué vos srbeis...?

LUI. Si señor; ella me ha dicho cuanto valeis, y yo os doy gracias por el honor que me haceis, queriéndome elevar hasta vos...

MAR. Oh! el honor no es tan grande como quereis suponer.

LUI. Vos me amais?...

MAR. Sin duda, sin duda! Cuando vuestra tia os lo ha dicho!

LUI. Vos me amais, caballero... En cuanto á mi, á falta de un sentimiento que no puedo tener por vos todavía; seré enteramente franca con vos...

MAR. (*ap.*) Ay de mi! (*alto.*) Señorita, estad segura de encontrarme muy indulgente; tal vez yo tambien necesite que lo seais conmigo... Nadie en el mundo es perfecto; las jóvenes... Algunas veces coquetas, muchas sensibles, rodeadas de adoradores y de objetos de seducción, resisten algunos ataques, pero no escapan á todos los lazos...

LUI. Sobre todo, cuando esos lazos no se sospechan. Ah! yo fui sin duda muy culpable...

MAR. De veras? (*ap.*) Y el pobre Lesueur que no sospechaba... (*alto.*) Hablad, señorita... Ya os escucho; debemos uno y otro esplicarnos con toda confianza... Yo usaré de la misma franqueza, porque es preciso que acabemos de entendernos. (*ap.*) Sospecho que ni el marido ni la muger tendrán nada que echarse en cara.

LUI. Os confieso pues, que al llegar junto á vos, un sentimiento de amargura ocupaba mi corazon; mas todavía... Perdonad, caballero, pero he prometido ser sincera, vine aqui resuelta á oponerme á esta boda... Para romper este lazo contaba con que me ayudarais vos mismo, porque conocia vuestra generosidad; pero podia yo admitiros por esposo?... Yo amaba, ó al menos creia amar!

MAR. Ah! no estais segura de ello?

LUI. Hoy mismo me he desengañado, porque yo concibo el amor inseparable del respeto... Confiada, aunque orgullosa, no puedo pertenecer si no á un hombre digno de mi.

MAR. (*ap.*) Pues ha encontrado lo que desea...

LUI. El que yo amaba...

MAR. El que creias amar...

LUI. Ha querido poseerme por medio de un escándalo que me deshonoraba... Por medio de un rapto!

MAR. (*fingiendo indignacion.*) Qué horror!

LUI. Si señor, le he conocido en medio de esos hombres sin vergüenza, sin moral, que esta mañana atacaron nuestro carruaje, creyendo sin duda que la violencia lo autoriza todo.

MAR. Y hay bribones que piensan así!

LUI. Vos me librasteis de aquel peligro, que á no ser por vuestra presencia, se podia renovar; porque tal vez no estén lejos de aquí.

MAR. Lo creéis así? (*ap.*) Con tal que no vengan á interrumpirnos!... Si Lesueur viniera, no haria yo mal papel... (*alto.*) No teneis nada que temer: estoy aquí para defenderos.

LUI. Ah! qué diferencia entre vuestra conducta y la suya. El tan atrevido, tan culpable!!.. Vos tan tímido, tan reservado! Vos, que os habeis presentado á mi como un libertador. Ah! no lo temais ya... puedo ser vuestra esposa, soy libre; porque ya no le amo.

MAR. (*ap.*) Qué dignidad! (*alto.*) No es eso, sin duda, todo lo que teniais que decirme?

LUI. Perdonad, caballero.

MAR. Ha sido ese vuestro único amor?

LUI. Cómo he de haber tenido otro? Huérfana desde la edad de ocho años, apenas tuve tiempo de amar á mi madre; casi sin conocer á mi familia, todavia muy niña, me metieron en el convento: entonces mi tiempo estaba dividido entre las ocupaciones del estudio y de la religion; pero, os lo confieso, la amistad de mis compañeras no llenaba el vacío de mi corazón; necesitaba amar con mas vehemencia: y en aquella época se presentó allí un jóven pariente de la superiora, creí leer su alma en sus ojos, y comprometí la mia!... Hice mal; debí haber combatido mi inclinacion... Y dudando de mis fuerzas antes de haberlas probado, no hice nada por resistir al nuevo sentimiento que se apoderaba de mi... Os lo repito, fui bien culpable y me arrepiento!

MAR. (*dudando.*) Y ese jóven, no tuvo nunca otros derechos?

LUI. Ah! señor... Quereis sonrojarme?... Pero lo exijis, os lo diré todo... Un día...

MAR. Un día?

LUI. Sin duda mis miradas le animaron... y delante de la superiora, se atrevió á tomarme la mano y apretarla, y yo no la retiré, caballero!

MAR. Querida Luisa!... Oh! soy el mas feliz de los hombres!... (*ap.*) Y temo llegar á ser el mas enamorado, porque lo reúne todo; talento, candor, inocencia, virtud!.. No adivino por qué me casan con ella...

LUI. Ahora os toca á vos; nos hemos prometido una confianza recíproca.

MAR. (*embarazado.*) Seguramente, es cierto; es que ya podeis figuraros, que la mia, no puede ser del mismo género; un jóven, yo, sobre todo, que he sido militar, no os podria contar sino cosas un poco... Entendeis?

LUI. No, señor, no os entiendo.

MAR. No importa, despues lo explicaré... (*ap.*) Decididamente es un ángel de inocencia y de candor... Tenia razon Lesueur.

ESCENA V.

Dichos, MADAMA DELAPORTE, RISBEC, AUBRY, el PRIMER AYUDA DE CÁMARA.

RIS. Vamos, señoritos, ya es hora de partir.

MAR. Cuando gustéis. (*ap.*) Con tal que no encuentre á mi rival en el camino... (*viendo al ayuda de cámara que le saluda.*) Otra vez el hombre de los saludos; parece que es de la boda. (*saludan varias veces.*)

DEL. Iremos en silencio á la iglesia del pueblo, como si fuéramos á paseo por un camino poco concurrido.

AUB. Esta puerta que da al campo, os conducirá en derechura á la parroquia, que linda con las tapias de mi jardín.

MAR. Está bien, daré el brazo á mi muger. (*se dirije hácia Luisa y el ayuda de cámara se interpone entre ellos y saluda.*)

LUI. (*á su tia.*) Quién es ese caballero? Sin duda un convidado de mi marido?

DEL. Si, hija mia.

MAR. (*á Risbec.*) Decidme, es algun pariente?

RIS. No, es un testigo de vuestra futura.

MAR. Muy bien. (*á Luisa ofreciéndola la mano.*) Permitted... (*el ayuda de cámara saluda otra vez y toma la mano de Luisa.*)

RIS. (*indicando á Marillac la tia.*) Es á la señora, á quien debeis ofrecer vuestra mano.

MAR. Perdonad! Se olvidaba que esta costumbre... (*ap.*) Pues ese estafermo no ha de entrar en mi casa.

RIS. Id andando, que yo os alcanzaré. (*vanse los cuatro por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

RISBEC, AUBRY.

RIS. (*ap.*) Dentro de un momento ya no tengo nada que ver en esto; pero debo seguir hasta el fin las instrucciones del rey. (*alto.*) Acercaos acá, maese Aubry.

AUB. Estoy á vuestras órdenes.

RIS. Vos no deseareis que os ahorquen, es verdad?

AUB. Nada de eso, señor.

RIS. Pues bien, no habléis á nadie, bajo ningun pretexto, de que esas damas han estado en vuestra posada; se os paga para que seais sordo, ciego y mudo; y mirad que os iria mejor si os pilláran infraganti en una conspiracion contra el Cardenal ministro, que si decis una palabra de lo que acaba de pasar.

AUB. Contad con mi discrecion.

RIS. Durante nuestra ausencia, que no será larga, vais á hacer preparar dos sillas de posta, y que esten prontas á marchar en cuanto lleguemos..

AUB. Os obedeceré.

RIS. Gente viene!... Me voy; silencio sobre todo. (*vase por la puerta de la izquierda.*)

AUB. Por qué me habrá dicho eso?... No tengo una gota de sangre en las venas.

ESCENA VII.

AUBRY, el MARQUES, el CONDE, LEOPOLDO, los DOS CABALLEROS.

MARQ. Ola! aqui está el posadero, vamos á preguntarle.

AUB. (*ap.*) A preguntarme! Pues llegan á tiempo; tengo ganas de decirles que no sé nada de lo que me van á preguntar.

LEO. Hacedme el favor de decirme, si dos señoras...

AUB. Yo no he visto á nadie.

CON. Con todo, nos han dicho...

AUB. Puede ser, pero yo lo ignoro...

MARQ. Sabes al menos, si Marillac ha vuelto aqui?

AUB. Yo no veo á todas las personas que entran en mi posada.

LEO. Nos acaban de decir que á una de esas damas la habian traído á vuestra casa desmayada.

AUB. Puede ser que la hayan traído mientras yo estaba en la bodega, ó en el granero, ó en el jardín, ó en fin, en cualquier otra parte.

LEO. Se puede preguntar á los criados de la posada.

AUB. Preguntad á mis criados..eso es.. yo mismo voy...

(*ap.*) á prohibirles que digan ni una sola palabra, y al primero que hable le despido. (*vase.*)

ESCENA VIII.

El MARQUES, el CONDE, LEOPOLDO.

LEO. Os suplico de nuevo que me disimuleis, caballeros.

MARQ. A no ser por los carruages de la comitiva del rey, el suceso era infalible, porque Marillac llegaba á ayudarnos; pero se oyó gritar, el rey! el rey... y fue preciso escaparnos.

CON. Y el caballero ha desaparecido sin que háyamos podido saber nada de él!...

MARQ. Toma, no queria, como nosotros, que le viera S. M. Cristianísima y Severísima.

LEO. No ha hecho mas que esponernos, y comprometerme con ella, porque la última mirada que me dirigió, me reveló toda la indignacion de que se hallaba poseida.

MARQ. Y bien, si le ha indignado que no hayais salido con vuestro proyecto; regla general, amigo mio, las mugeres no perdonan mas que el éxito; no desesperéis todavía.

LEO. (*ap.*) Si al menos pudiera volverla á ver!

ESCENA IX.

Dichos, MARILLAC.

MAR. (*entra por la puerta de la izquierda sin ver á los otros.*) Ya estoy casado!... Y quieren que vuelva sin mi muger por no dar que sospechar. Paciencia! pronto me esplicarán qué significan todos estos misterios. (*viendo á los otros.*) Aquí estan todos!...

CON. Ah! Marillac...

MARQ. Ven acá; necesitamos de tu fecunda imaginacion para salir de un apuro.

MAR. Pues aquí me teneis, dispuesto á hacer todo lo que querais. (*ap.*) Cómo diablos los echaré de aquí?

LEO. En medio de mi desdicha, doy gracias al cielo de que vos hayais escapado del peligro.

MAR. Decis bien, me escapé felizmente del peligro... (*ap.*) Si pudiera dejar la conversacion!

LEO. No sabeis que se desmayó?

MAR. De verás?

MARQ. Ese fue un pretesto para dejarse robar con mas facilidad.

MAR. Lo creéis así? (*ap.*) Ah! atacan la virtud de mi muger!...

MARQ. Marillac, tu nos has metido en este asunto. Voto vá! Aun estamos bien lejos de darnos por vencidos!... La muchacha está en estos alrededores, estamos seguros; se trata de reunir los amantes... tu amor propio, tu honor y el nuestro estan comprometidos en hacerlo.

MAR. Sin duda; mi amor propio... mi honor...

LEO. Caballero, vos sois ya mi única esperanza!...

MARQ. Seremos tan obstinados...

CON. Seria preciso al menos proporcionarles una entrevista...

MARQ. Para robarla, para reparar nuestra torpeza, que es de lo que se trata...

LEO. Oh! no señores... basta con una tentativa de ese género..... No me atreveria á irritarla de nuevo contra mi.

MAR. Lesueur tiene razon; todo se ha hecho con demasiada ligereza... porque al fin él no estaba cierto de ser amado.

LEO. Oh! si.

MAR. (Oh! no.)

LEO. Pero por mas resentida que esté conmigo, estoy seguro de que jamás me olvidará.

MAR. (Yo espero lo contrario.)

LEO. La amo tanto!

MAR. (Pues y yo!)

MARQ. Sostengo que es negocio que se debe empezar de nuevo...

MAR. Yo veo muchos obstáculos...

CON. Esta mañana los allanabais todos.

MAR. Es cierto; pero esta mañana no estaban sobre aviso; y ademas, si hay un marido...

MARQ. Tú lo has dicho... se le arma quimera, se le mata, y se casa el señor con su viuda.

MAR. (Mil gracias.) Ademas. Lesueur es pobre y sin esperanza...

MARQ. Pero le dotas tú, que tienes á tu disposicion las arcas de Guillermo Risbec!..

MAR. Si, amigo mio, te dotaré... (Pero no será para que te cases con mi mujer.)

LEO. Guardad vuestro oro, caballero, yo no lo necesito; pero ayudadme á salir del mal paso en que vos mismo me habeis metido... Si he abrigado en mi corazon por un momento la esperanza, os lo debo solo á vos; pero á no ser por vos, jamás hubiera concebido el fatal proyecto que me ha perdido á sus ojos!.. Decidme que he de hacer, porque Luisa es mi vida!.. No me respondeis?

MAR. Amigo mio, estoy reflexionando...

MARQ. Busca un medio y nosotros te ayudaremos por nuestra parte. (*momento de silencio.*)

MAR. (*ap. viéndolos pensativos.*) Se están rompiendo la cabeza para jugarme una mala pasada. Ah! no me quieren dejar en paz! Y yo callo por compasion, porque de hablar, concluiríamos á estocadas, y ya que le he soplado la novia, debo perdonarle la vida.

LEO. (*á Saint-Ibal.*) Qué se hace?

CON. (*á Fontrailles.*) Qué?

MARQ. (*á Marillac.*) Qué?

MAR. Qué, no habeis pensado algun medio?

TODOS. Ninguno.

MAR. Yo he de ser el que te salve, amigo mio... ya basta de humillacion para un hombre con una colegiala, una niña! Es preciso que la desprecies, que la olvides, y que huyas de ella!..

MARQ. Escelente medio, por cierto! No, señor, no debe huir de ella, sino tratar de encontrarla.

CON. Si, porque mientras nosotros estamos deliberando, se puede ella ir del pueblo y escapársenos.

MARQ. (*á Marillac.*) Ahí viene el señor Risbec, sin duda en busca tuya; vamos nosotros de avanzada.

MAR. (Ah malditos!)

LEO. (*á Marillac.*) Ah! amigo mio, un resto de esperanza me dice que me pertenecerá. (*vanse.*)

ESCENA X.

MARILLAC RISBEC.

MAR. (No será tuya, porque es mia, mia solamente.) (*viendo á Risbec.*) Señor Guillermo, dejadme que os abrace... Me habeis dado un tesoro.

RIS. (*sacando los papeles que enseñó antes.*) Ya lo creo, cincuenta mil escudos pagados por el rey.

MAR. Un encanto!

RIS. Un empleo en la córte.

MAR. Tanta inocencia!

RIS. Un despacho de capitan de mosqueteros, firmado por el rey.

MAR. A fé mia, que estoy enamorado.

RIS. Tened cuidado... por el rey!

MAR. (*sorprendido.*) El rey! El rey! Cómo? Qué tiene que ver?..

RIS. Una friolera! Ah! caballero, es necesario explicarse con vos como si fuerais un hombre extraño á los negocios... Qué, no habeis comprendido aun, con qué condiciones os colma de favores S. M?

MAR. Me parece que empiezo á comprender... Se trata de que mi muger tenga un empleo en la corte.

RIS. Un empleo muy pretendido, y vacante desde que la señorita de Lafayette se metió en el convento.

MAR. Ya comprendo! Qué diablo! Y si me diera gana de rehusar?

RIS. Sois muy dueño, pero entonces... (*hace un movimiento como para meterse los papeles en la cartera.*) Además, ya sabeis que vuestra muger es pobre; vos no teneis mas que trampas... Sois dueño del secreto del rey..... secreto de sumo interés, y vuestra negativa...

MAR. Y bien... mi negativa...

RIS. Existe fuera de la puerta de san Antonio, un monumento que debemos á la munificencia de Carlos V.

MAR. La Bastilla! Canario! Esto ya pide reflexion; yo puedo disputar mi muger á Lesueur, pero al rey es algo mas sério. (*riéndose.*) Quién os ha aconsejado que os dirijais á mi, habiendo tantos en la corte que no de searian otra cosa?

RIS. Se proporcionaba una buena fortuna, y yo os estimo tanto! Vamos, estais en una situacion en que no podeis rehusar...

MAR. Ya lo creo... Pero hombre, dejadme tiempo para que pueda... (*Es preciso confesar que la fortuna de la muchacha es muy rápida, y no se sabe hasta donde llegará: Lesueur quiere robársela á su tia, yo se la quito á Lesueur, y el rey me la quita á mi, pero yo me vengaré.*)

RIS. Con qué, me parece que ya estais conforme? Pensad que sois...

MAR. Soy todo lo que S. M. quiera; pero al menos no dirán que soy un marido engañado; porque desde el primer dia sé á qué debo atenerme... No importa, es muy bonita mi muger! No renuncio á ella, porque al fin es mi muger. Dios acaba de oír nuestros juramentos, que probablemente no cumpliremos ni el uno ni el otro. Los celos son la espuela del amor, y ahora que tengo un rival digno de mi, me siento lleno de amor. Ah! rey cristianísimo, nos veremos! Os he tomado la delantera... Voy á viajar con ella; viviremos juntos, no es verdad, señor Risbec?

RIS. Oh! ciertamente, S. M. gusta de guardar todas las apariencias. (*se oye el ruido de un coche.*)

MAR. Qué ruido es ese?

RIS. Sin duda la señora de Marillac, que se marcha á Chantilly.

MAR. Cómo! Se vá sin mi?

RIS. No importa, llegareis al mismo tiempo... en distintos carruages.

MAR. (*estupefacto.*) Qué significa eso?

ESCENA XI.

Dichos, LEOPOLDO, EL MARQUES, EL CONDE, despues AUBRY.

LEO. (*á Marillac.*) Ah! amigo mio, compadecedme, ya no me queda ninguna esperanza!.. Se marchó!

MAR. (*Ya lo sé.*) Pobre Lesueur. (*se abrazan.*) No te puedes imaginar hasta qué punto participo de tu situacion.

LEO. Se fué, sin haber podido obtener una mirada suya... y la vi mas hermosa que nunca...

MAR. Si... oh! es muy linda...

MARQ. Todavia queda alguna esperanza, tal vez la encontrareis...

LEO. Estará ya casada!

MARQ. Y qué? Tanto peor para su marido.

MAR. (*Pobre marido! Todos se conjuran contra él!*)

LEO. Cómo he de luchar con mi destino? Ella me desprecia: todo se acabó, renuncio á ella.

MAR. (*Me alegro: ya no me queda mas que otro.*)

LEO. De aqui adelante me consagro exclusivamente á mi arte; me voy á Italia.

MAR. Si, amigo mio, vete á Italia. (*Anda con mil demonios, y déjame en paz.*)

AUB. (*entra.*) El coche del señor está pronto para Chantilly.

LEO. (*á Marillac.*) Para Chantilly? Amigo... por Dios, cededme un sitio en vuestro coche.

MAR. Pero hombre, Chantilly es camino de Flandes, y no de Italia...

LEO. La veré antes de partir: cededme un asiento...

RIS. Es imposible, es un coche para el servicio real..... Estan ocupados todos los asientos. Yo acompaño al señor de Marillac.

LEO. Y qué, no hay medio?..

MAR. Ya oyes, es para un asunto del real servicio. (*Risbec obliga á salir á Marillac, Fontrailles, Saint-Ibal y los otros dos rodean á Lesueur, y tratan de consolarle.*)

CON. Se trata del servicio del rey...

MARQ. Ya veis, el servicio del rey...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon con una ventana á la izquierda y una puerta en frente, tocador, sillas: en el fondo una galeria.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, RISBEC, cortesanos, despues el MARQUES.

CON. Os anuncio, señores, una visita que no se esperaba en el castillo de Chantilly: el marqués de Fontrailles está aqui despues de una ausencia de seis meses.

Todos. De veras?

RIS. Pues qué, le ha perdonado el rey? Sin embargo, en su último desafio hubo muerto, y el rey no perdona con facilidad...

CON. En prueba de que le ha perdonado, mirad á Fontrailles.

MARQ. (*entra.*) Adios, señores.

RIS. Señor marqués, cuánto me alegro de veros por aqui?

MARQ. Y yo tambien: la Italia es un buen pais, pero no se juega tan fuerte como á mi me gusta.

CON. Pues te has enmendado!

MARQ. Con qué es cierto lo que se dice del favor de Marillac en la corte? Veo tanta gente en su casa; venis tambien á darle gracias?

CON. Y tú, tienes por qué dárselas?

MARQ. No sé quién pueda haber abogado en favor mio, como no sea él.

CON. El ó su muger...

MARQ. Será posible que el matrimonio le haya salido bien?.. Con que aquella muchacha con quien se casó, no me acuerdo en donde, tiene mucho favor en la corte?

CON. Mucho!

RIS. Debe á la memoria de su difunto tío Delaporte, el aprecio con que la reina la distingue.

CON. No tal; el rey es quien la aprecia mucho, y está tan en favor, que ya el Cardenal se ha alarmado.

RIS. Si el rey dispensa su favor á alguien, es al conde de Marillac.

MARQ. Ola! Ya es conde?

CON. Si; y otra cosa...

ESCENA II.

Dichos, MARILLAC, seguido del GENTIL-HOMBRE, UN LACAYO.

UN LACAYO. (*anunciando.*) El señor conde de Marillac.

MARQ. (*va á él.*) Ah! querido amigo!..

MAR. Fontrailles!

MARQ. El mismo.—Pero dime, cómo es que te anuncian en tu casa?

MAR. Hombre... no anuncian al rey en la corte?

MARQ. Pero no en el cuarto de la reina.

MAR. Cierto... (*á los demas.*) Señores... (*saluda.*)

MARQ. Te doy la enhorabuena, amigo mio.... Parece que eres una notabilidad; todo el mundo te hace la corte!..

UN LACAYO. (*se vá por la puerta de la izquierda.*) La señora condesa está dispuesta á recibir, señores. (*Sain-Ibal, Risbec y los demas cortesanos, se apresuran á entrar en el cuarto de la condesa sin hacer caso de Marillac.*)

ESCENA III.

EL MARQUES, MARILLAC.

MAR. Mira... mira!.. Ves como corren al cuarto de mi muger? Pues asi es como me hacen la corte á mi.

MARQ. Lo mismo es á ti que á tu muger.

MAR. Hay alguna diferencia.

MARQ. Ante todas cosas debo darte gracias; porque sin duda es á ti á quien debo mi indulto...

MAR. No, amigo mio; es á mi muger á quien se lo debes.

MARQ. Pero cuándo menos, tú has sido el que la has interesado en favor de uno de tus antiguos compañeros de placeres... Te acuerdas todavía?

MAR. Hablemos de otra cosa; estoy muy fastidiado...

MARQ. Entiendo... hay mucha etiqueta en Chantilly; el rey es muy vano, y para conservar el favor...

MAR. No es eso: estoy enamorado, amigo mio!

MARQ. Tú?..

MAR. Es un secreto que no descubriría á nadie, pero tú eres mi amigo...

MARQ. Y de quién estás enamorado?

MAR. (*en voz baja.*) De mi muger... (*alto.*) Es ridículo, no es cierto?

MARQ. Un poquito. (*riéndose.*) Al menos ese no es un amor desgraciado...

MAR. Al contrario: soy el mas desdichado de los amantes y de los maridos; pero será preciso que ella acabe por quererme... yo la amo tanto!.. Cómo no he de estar loco, si es mi primer amor? Una niña encantadora que me pertenece, al menos asi lo cree la gente, y no puedo acercarme á ella sin que se ponga entre los dos ese espantajo negro que viste aquí: él me anuncia, me conduce á la habitacion de mi señora; cuida de que nos hablemos á una distancia respetuosa; en fin, no querrás creerlo, todavía no he tenido ocasion de hablar á solas con mi muger.... El rey no lo consentiría...

MARQ. El rey! Entonces... está muy bien con ella?

MAR. No lo sé de cierto, pero si estuviera yo en su lugar... Me es imposible obtener una entrevista.... era preciso dominar esta pasion: lo intenté todo para olvidarme de ella... busqué otros amores... y ninguna muger se me ha resistido tanto como la mia... traté de arruinarme al juego, y el rey pagaba siempre: ya ves que tengo desgracia...

MARQ. (*tomándole la mano.*) Pobre Marillac!.. Pero á lo menos, eres rico?.. Lluven sobre ti empleos y distinciones?.. Eso ya es algo...

MAR. Asi pensaba yo al principio... antes de estar enamorado... y fué lo que me decidió á hacer la locura... pero que empleos ni qué... yo tengo derechos y... Silencio... aqui viene la condesa de Marillac.

ESCENA IV.

Dichos, LUISA, RISBEC, EL CONDE, EL GENTIL-HOMBRE, cortesanos.

LUI. (*al entrar, bajo á Risbec.*) Id, Risbec... me habeis entendido bien?

RIS. (*saluda.*) Si señora. (*bajo.*) Por la espalda del castillo. Perded cuidado; en negocios de importancia, se puede contar con mi inteligencia y discrecion. (*vase.*)

LUI. (*volviéndose con alegría á los demas.*) En cuanto á vosotros, señores, aprecio vuestros cumplimientos en lo que valen, y no tengo tanto amor propio que pueda creerlos sinceros.

CON. Cómo! Cuando hacemos justicia á vuestros atractivos...

LUI. (*sonriéndose.*) Ah! sois malos cortesanos; en la corte se deben reservar las adulaciones para los soberanos.

MAR. (*acercándose á Luisa.*) La condesa ha pasado buena... (*Qué iba á decir!...*) buena mañana...

LUI. (*con frialdad.*) Ah! sois vos...

MAR. Aqui teneis á mi amigo el marqués de Fontrailles...

LUI. (*con viveza.*) El señor de Fontrailles...

MAR. Si, querida Luisa... (*se va á acercarse á su muger, y se interpone el Gentil-hombre, que le saluda y obliga á retroceder.*)

LUI. Muy bien venido.

MAR. (*Por vida de los cumplimientos! Este hombre es el divorcio personificado.*)

LUI. Venis de Italia, no es verdad?

MAR. (*se acerca á su muger.*) Si, de Italia... bonito pais... no es asi, Fontrailles? Hace mucho tiempo que he proyectado hacer ese viaje con mi muger, si consiente ella.

CON. (*Y el rey tambien.*)

LUI. (*á Fontrailles.*) Gustareis, sin duda, de las bellas artes?

MARQ. Oh! señora; os confieso que soy mejor terció para un asalto de florete, que para un concierto; y que soy mejor juez delante de una mesa de Faraon, que delante de los mejores cuadros del mundo: sin embargo, he visto uno en Florencia, en la corte del Gran Duque, y que nunca ha llamado mi atencion tanto como en este momento, porque me parece verle animado.

LUI. Cómo?..

MARQ. Si señora. Apostaría que el artista no os ha visto en su vida; pero tratando de pintar una belleza ideal, ha puesto en el lienzo vuestras facciones, sin duda por casualidad, porque no es un retrato, sino un cuadro de Iglesia.

MAR. (*con galanteria.*) Si se os parece tanto, querida condesa, es preciso comprarlo...

MARQ. Oh! no podrá ser... el pintor ha rehusado ven-

derlo al mismo Gran Duque; está tan enamorado de su Virgen de la Visitacion... (*movimiento de los dos esposos*) que mira como su mejor obra, que cuando la concluyó, sin enseñársela á nadie, la regaló á la catedral de Florencia, y no la descubrió hasta que él mismo la hubo colocado en el altar, declarando que no queria que se contemplara sino de rodillas.

LUI. Verdadero entusiasmo de un artista! Y esé jóven pintor?..

MAR. No ha dicho que fuese jóven.

MARQ. Es fácil de adivinar; en todas esas locuras se vé amor... Pero si es tu protegido, tu amigo... Nuestro compatriota Leopoldo Lesueur.

LUI. (Ah! lo adiviné al momento!)

MAR. (Qué necesidad tendria de hablar de eso?)

MARQ. Y está en Francia, porque hemos venido juntos.

LUI. (Ya lo sabia!..) Os felicito por haber traído por compañero de viaje á un hombre de tanto talento; sobre todo, á un hombre que sale de la esfera comun, y á quién, segun me han dicho, estima mucho el rey...

MAR. (Si el rey supiera!..)

LUI. Señor marqués, siempre os recibiré con el mayor gusto...

MAR. (Yo soy el único á quien no dice eso nunca.)

LUI. Me dareis noticias de Italia... hablaremos de vuestros viajes.

MARQ. Señora... acepto con el mayor gusto ese favor.... (*bajo á Marillac.*) Es encantadora tu muger!..

MAR. Te vas á enamorar tú tambien de ella?

UN UGIER. (*en el fondo anunciando.*) El rey!

MAR. (Ya está aqui el otro!)

ESCENA V.

Dichos, el REY, el UGIER.

(*El rey pasa por el fondo de la galeria como para atravesarla, y se para delante de la puerta. Todos se colocan en dos filas para dejarle paso; el rey vá hácia ellos.*)

REY. Ah! ah!.. señores, tambien el conde de Marillac tiene ya su córte? La reina tiene la suya... El Cardenal otra... (Yo soy el único que no la tengo.)

MAR. Señor!..

REY. Está bien!.. Una vez que no me hacen caso, es preciso que yo venga á buscaros, señor conde, para no vivir enteramente solo.

MAR. (De buena gana le dispensaria de sus visitas.)

REY. (*viendo á Fontrailles.*) Ah! estoy viendo una cara que no he visto hace mucho tiempo.

MARQ. He venido á dar humildemente á V. M. las gracias por el favor que me ha hecho volviéndome á llamar cerca de si.

REY. A mi?.. No es á mi, sino al Cardenal á quien se lo debeis agradecer.

MARQ. (Ola! Cada uno me dirige al otro.)

REY. Ya tengo demasiados pícaros á mi alrededor.

MAR. (Apostaria á que lo dice por mi.... Qué injusticia!..)

REY. (*que ha ido á colocarse delante de Luisa.*) Señora condesa...

LUI. Señor, os deseo toda la felicidad que merecis.

REY. (*se acerca.*) La felicidad...

MAR. (*se coloca entre el rey y Luisa y saluda como hace el gentil-hombre con él.*) Y yo, señor, os deseo... (*el rey le vuelve la espalda. Marillac al retroceder, vé detrás de si al gentil-hombre que está entre Luisa y él.*) (No importa, yo me acabo de desquitar!)

REY. (*vuelve hácia Luisa.*) Me permitirán ser dichoso? Sería preciso ocultarme de él para serlo; los únicos

placeres que me deja son la mesa y la caza, y los aprovechos. Hoy vamos de caza hácia Comelles, sereis de la partida, señores, y vos tambien, Marillac.

CON. (*bajo á los cortesanos.*) Me parece que no le disgusta al rey el hablar con la condesa, y el mejor modo de hacerle la corte, será dejarlos solos. (*vase con dos cortesanos.*)

REY. No durará mucho la caza, porque gusto de otras distracciones mas serias, mas dignas de mi... Quiero proteger las artes, fundar academias... alentar á los poetas y á los pintores... Ya he mandado venir á Lesueur hoy mismo para que me retrate.

MAR. (Lesueur aqui!)

REY. Dicen que tiene talento. (Me le han recomendado, y no ha sido el Cardenal; (*mira á Luisa con intencion: alto.*) razon para que yo piense en protegerle. (*volviéndose á Luisa.*) No hago bien... (*acaba la frase dirigiéndose á Marillac.*) señor conde?

MAR. (*turbado.*) Ciertamente, señor..... Las bellas artes!..

REY. (*ap. y mirando al rededor.*) Ah! qué fastidio no podernos hablar... (*alto.*) Hoy será probablemente el último dia de caza por este año, y cuento con vosotros, señores. (*los cortesanos saludan y se van.*)

MAR. (*bajo á Fontrailles.*) Desea que nos vayamos, pero quietos aqui.

LUI. Y cuál es la hora señalada para salir á caza?

MAR. Las dos, y acaban de dar.

REY. (*con viveza.*) Tendrán la bondad de esperarme, no corre prisa.

MARQ. (No quiero penerme mal con el rey por causa de Marillac.) (*vase*)

MAR. (*viéndole salir.*) Cómo! Fontrailles se va tambien? Creen que yo he de ceder!.. Pues bien, veremos quien vence.

REY. (*bajo á Luisa.*) Y él no se vá?

MAR. (Estoy en mi casa.)

LUI. (Aunque se fueran los dos no importaba.) (*momento de silencio, durante el cual se miran los tres turbados.*)

REY. (*con fuerza, despues de hacer un gesto de disgusto.*) Seguidme.) Marillac!

MAR. (Mejor es eso! No importa, yo la volveré á ver hoy, aunque para ello tuviera que escalar mi casa.) (*vase el rey; Marillac le sigue; el gentil-hombre ha desaparecido.*)

ESCENA VI.

LUISA sola.

Ay! ya estoy sola!.. Y él... vendrá? Le habrán conducido hasta aqui sin despertar sospechas, sin que él mismo sepa que va á ver á la que amó, á la que ama todavía? Si, aun me ama; todo prueba que estoy siempre en su pensamiento; su mejor cuadro es mi retrato; soy yo quien le ha inspirado; pensando en mi le compuso. Ah! qué placer tuve oyendo á Fontrailles hablar de él... Pobre Lesueur! Qué injusta fui, con qué severidad juzgué de su conducta! Entonces era yo muy inocente! En la corte se aprende mucho en poco tiempo. Si intentó una mala accion para poseerme, no era con ánimo de venderme.... Ha sido el único amor verdadero que he sabido inspirar, el único que he sentido. (*se oye el cuerno.*) Por fin, ya se fueron á caza.

ESCENA VII.

LUISA, RISBEC, con un caballete y pinturas.

LUI. Señor Risbec!..

RIS. Ya lo veis, señora, no está lejos de aquí, y espera nueva orden...

LUI. (Ah!) Y sabe á qué casa viene?

RIS. He seguido vuestras instrucciones en todo, á pesar de que no he comprendido bien el objeto de tanto misterio; puesto que ese joven pintor viene al castillo llamado por el rey, bien podia entrar como todos los demas por la puerta principal. Y era mas honroso para él...

LUI. Pero es necesario que lo ignore el mismo rey...

RIS. Entendido; quereis sorprenderle, pero permitir, señora condesa, que os diga, que es una locura que os hagan un retrato para regalárselo al rey, que como sabeis es tan prudente, tan reservado.

LUI. (con dignidad.) Y quién os ha dicho que es para el rey?

RIS. Espero que no será para vuestro marido!..

LUI. No señor. En todo caso, si temeis comprometeros en este negocio, dejad al pintor solo aquí, que no me hará esperar mucho tiempo, y cuidad de que no nos interrumpen. (Hace tiempo que deseo esta entrevista.) (vase.)

ESCENA VIII.

RISBEC, LEOPOLDO.

RIS. (Es preciso respetar este capricho de la favorita....) (va al fondo.) Entrad.

LEO. (entra.) Qué significan tantas precauciones, tanto misterio?.. Yo vengo al castillo de Chantilly por orden del rey, en que me honra mucho, y se me hace entrar por una puerta secreta, y me llevan por un laberinto de corredores; llego por fin, y me dicen que el rey está de caza!..

RIS. Vais á hacer otro retrato antes que el del rey.

LEO. Qué retrato?

RIS. Qué os importa? Os pagarán bien.

LEO. (con orgullo.) Esa palabra no siempre responde á todo.

RIS. Por otra parte, de qué os quejais? Me parece que el taller es bastante bueno... (No lo es menos el modelo.) Dejadlo correr; estais en buen camino, disponed vuestros pinceles, preparad los colores y tened paciencia. (vase.)

ESCENA IX.

LEOPOLDO, solo, disponiendo su caballete.

Se fué!.. Y no sé mas que antes. Si estaré destinado á adivinar enigmas toda mi vida? Será para mi la Francia lo mismo que la Italia? Llegué allí sin recursos, sin relaciones, desesperado, y desde mis primeros pasos un protector invisible parecia conducirme por la mano, abrirme todas las puertas. Muchas personas que parecian ser estrañas al arte de la pintura, me honraron con su amistad y con su admiracion, y encarecian mis cuadros que cubrian de oro... En Roma, en Florencia, en todas partes tuve la misma acogida. No sé como explicarme tanta fortuna, que no puedo atribuir á mi corto mérito. Vuelvo apenas á mi patria, y parece preparármese una suerte aun mas gloriosa; se podria creer que mi genio protector me ha precedido! El rey de Francia quiere que sea su pintor, me llama á la corte, á la corte donde no tengo el menor apoyo!.. Se habrá acrecentado mi talento al paso que mi amor?.. Tal vez lo que causó mi desgracia, hace tambien mi genio!..... Luisa! Luisa!.. Dónde estás? Cuando la fortuna parece sonreirme, cuando alguna gloria se une á mi nombre, por qué no estás á mi lado para hacer mi triunfo completo?

ESCENA X.

LEOPOLDO, LUISA, en traje de colegiala de la Visitacion, y cubierto el rostro con un velo.

LEO. Gente viene!.. Volvamos á los colores... Qué fastidio! Retratar cuando en el alma no hay mas que una imágen. (entra Luisa.) Es una muger... qué veo? Oh! qué recuerdo!.. Ese vestido... es el del convento de la Visitacion. (Luisa se descubre el rostro.) Ah! es una ilusion.

LUI. No; si, es á Luisa á quien creeis ver en mi.

LEO. Luisa!.. En este parage!.. Ah! dejadme contemplaros... gozar de este instante de felicidad que la suerte me proporciona; dejadme que os diga cuánto he sufrido... cuánto ha padecido mi amor...

LUI. (poniéndole la mano en la boca.) Silencio!..

LEO. Ah! no tenemos mas que este momento... van á venir...

LUI. (sonriéndose.) No estamos tan de prisa, no vendrá nadie.

LEO. Sois vos, Luisa, á quien he de retratar?.. Ah! eso es muy facil para mi. Pero, qué sois ahora, que vivis en este palacio?.. Estais con vuestra tia, ó con un esposo?.. Oh! eso debe ser... Sin embargo, ese hábito es el mismo que mi Luisa llevaba en otro tiempo..... Estais libre todavia?.. Podré esperar...

LUI. No puedo responder á esas preguntas. No trateis de averiguar mi situacion; ya no podemos ser nada el uno para el otro; no puede haber entre los dos mas que una ilusion. Prometedme que no tratareis de correr el velo de que me cubro á vuestros ojos, sea cual fuere mi posicion; juradmelo; con esta condicion, acaso podré revelaros otros secretos, cuya confesion os sea mas dulce... y os prometo recibiros mas de una vez lo mismo que hoy.

LEO. (apasionado.) Oh! entonces lo juro!.. Pero nos volveremos á ver, Luisa?..

LUI. (con malicia.) Será preciso... bastará una sola session para concluir mi retrato?

LEO. Se necesitarán mil!

LUI. (sonriéndose.) Eso ya es demasiado, para vos sobre todo, que habeis probado en Italia que no necesitabais tener delante el modelo para hacerlo muy parecido.

LEO. (acercándose á ella.) Cómo! Sabeis?..

LUI. (indicándole el caballete.) Sé que antes de concluir un retrato, se debe pensar en empezarlo... el tiempo se pasa, y necesitamos un pretesto para vernos.

LEO. (disponiendo sus chismes.) Puesto que lo quereis...!

LUI. (se sienta frente á él.) Estoy bien colocada asi?

LEO. (cruza los brazos y la mira como estasiado.) Me acuerdo del dia que os elegi entre vuestras compañeras... Llevabais un vestido como ese; entonces no erais acaso tan bella como ahora, vuestros ojos no eran tan espresivos, y aquel dia decidió de mi suerte.

LUI. Señor mio, no trabajais!..

LEO. (va hácia ella.) Es preciso que varieis de postura... alzad los ojos... la mano... (le toma la mano.)

LUI. Cómo tiembla la vuestra!

LEO. Estoy enfermo, deliro...

LUI. Pues no podeis empezar estando asi, sentaos, (se sienta á su lado.) y contadme todo lo que os ha sucedido desde nuestra separacion.

LEO. He pensado en vos, he viajado, he estado alegre, he llorado, he trabajado acordándome de vos, que habeis sido la única pasion de mi vida; mis placeres y mis penas todas han dependido de la misma causa; de mi amor hácia vos.

LUI. Sabeis si yo puedo oir ese lenguaje?

LEO. Vuestro corazon pertenece á otro?

LUI. No: lo juro!
 LEO. (con alegría.) Oh! me amais, no es verdad?
 LUI. Porqué lo he de negar?
 LEO. (á sus pies.) Luisa... Luisa mia!
 LUI. Si, os amo, y creedme, se necesita que sea grande este amor para que me atreva á confesároslo.
 LEO. (empieza á anochecer.) Con qué me habeis perdonado aquella tentativa de violencia?... Fui muy culpable!... Pero me arrepenti de haberlo hecho; y hoy puedo obtener por otros medios dignos de los dos... Estoy en el camino de la fortuna... tengo talento... Si, ahora conozco que lo tengo... Voy á ver al rey...
 LUI. Guardaos bien de hacerlo! Ya es demasiado tarde!
 LEO. Por qué?
 LUI. Recordad vuestro juramento; si quereis que os pueda volver á recibir, y que os diga que os amo... respetad mi secreto.
 LEO. Pues, bien, si... no quiero descubrir ese misterio que os hace aun mas interesante; sed para mi una divinidad que veré á través de una nube, y os adoraré sin conoceros.
 LUI. Tardareis en conocer mi suerte, y no deseis saberla... pero sabed, si, que jamás he sido tan dichosa como en este momento... Dios mio!... Ya traen luces.

ESCENA XI.

Dichos, RISBEC, toma las luces de manos de una doncella aparece en el fondo y se va.

RIS. Mucha habilidad se necesita, señor pintor, para trabajar á oscuras como lo haceis.
 LUI. (ap.) Qué imprudencia!...
 RIS. (bajo á Luisa.) El rey acaba de volver... El mal tiempo y la noche han terminado la cacería. (á Lesueur.) Y se parece ya?... Veamos...
 LEO. Para qué?...
 RIS. De todos modos, S. M. me ha encargado que os diga que no puede recibirnos hasta mañana. (á Luisa.) Habeis señalado dia para la segunda sesion?
 LEO. (con timidez.) Mañana.
 LUI. Tal vez. Señor Risbec, acompañad al señor y decid que no recibo á nadie: estoy un poco fatigada.
 RIS. Estos retratos fatigan mucho!...

ESCENA XII.

LUIA, la CAMARERA.

CAMARERA. La señora condesa, sale esta noche?
 LUI. No.
 CAMARERA. No vais á la córte de la reina?
 LUI. No: estoy indispueta, preparadme mi vestido de noche. (ap.) Oh! yo haré que sea pintor de cámara. (alto.) Ayudadme á quitar esta ropa... bien; dejadme sola, necesito descansar. Llevaos eso, y no os olvidéis de cerrar todas las puertas como de ordinario.
 CAMARERA. Esta bien, señora condesa. (vase, llevándose la ropa que acaba de quitar á Luisa: un momento despues el ruido de las puertas que cierra, indican que se han obedecido las órdenes de la condesa.)

ESCENA XIII.

LUIA, sola. Deshace su peinado delante de un espejo, y se peina como para dormir.

Me ha encontrado mas bonita! Sin embargo, he padecido mucho antes de poderme acostumbrar á lo que llaman felicidad; por una parte ese Marillac que se ha portado tan pérfidamente conmigo, y el rey por otra: he aceptado, sin saber los riesgos á que podia espo-

nerme, el papel de su amiga, de su confidenta, pero su amistad me asusta muchas veces. Estoy segura de que muchas personas me creen su dama; y cómo no lo han de creer? No fue para eso para lo que me casaron y me trageron á la córte?... Ah! si esos rumores llegasen á oídos de Lesueur!... Me despreciaría, huiria de mi... Ah! que no sepa nunca quién soy; quiero conservar su estimacion... le amo demasiado! No quiero pensar sino en él, en lo que acaba de pasar... dormirme en medio de estos recuerdos... Lesueur!... Si pudiera...

ESCENA XIV.

LUIA, dormida, MARILLAC entra por una ventana sin ver á Luisa.

MAR. No me he roto veinte veces la cabeza, porque Dios se empeña en proteger á los maridos desgraciados y fieles... Pero es muy duro esto de tener una que escalar paredes y entrar furtivamente por una ventana para dar las buenas noches á su muger!... (la vé.) Dios mio!... ahí está; creo que duerme... por fin, estoy solo con ella!... Y no vendrá á hacerme reverencias el avechicho negro... Avancemos... Canario!... que bonita está!...

LUI. (soñando.) Si, te amo!...

MAR. Está soñando... pero con quién?... Tal vez será conmigo!... Es posible que me ame sin haber hallado aun ocasion de decirmelo?... Hay unos matrimonios tan raros en la córte!... (dirigiéndose á Luisa en voz baja.) Yo tambien te amo, Luisa... pero ten prudencia!... (vá á visitar las puertas.) Todo está bien cerrado... Estas barricadas me prueban que ningun otro es mas feliz que yo, y ya que me obligaban á dormir solo, podré dormir tranquilo!... (vá hácia ella.) Ah! por fin... (se oye llamar con precaucion.) Hem?...

LUI. (se despierta sobresaltada.) Quién vá?

MAR. (ap.) Eso es lo que yo iba á preguntar. (se abre una puertecilla: aparece el rey.)

ESCENA XV.

Dichos, el REY.

MAR. (ap. y retirándose al fondo.) El rey! (se esconde detrás del tocador.)

REY. Soy yo, Luisa.

MAR. (ap.) Qué posicion!... Tenerme que esconder!... No parece sino que es el marido y yo el amante.

LUI. Vos, señor, á estas horas?...

REY. No es tan tarde, y me dijeron que estabais indispueta...

MAR. Cáspita! Tiene llave de la puertecilla!

LUI. Señor, no puedo recibirnos en este momento... iba á acostarme...

REY. Ah! perdonad... donde está vuestro manton?

LUI. Ahí sobre esa silla.

REY. (aparta la vista de Luisa y la pone el manton.) Tomad... y hablemos, porque tengo muchas cosas que deciros... queria hablaros de Marillac.

MAR. (ap.) Qué dirá de mi?

REY. Qué impertinente estuvo esta mañana... Y por Dios, que no es eso lo tratado; y si vuelve á suceder, me veré precisado á alejarlo de aqui.

MAR. (ap.) Cómo?

LUI. Eso seria comprometerme.

REY. Oh! buscaríamos un pretesto... Se le dá una embajada, por ejemplo.

MAR. (ap.) No la admito.

REY. Y si no hubiese embajada que darle, le enviaremos por algun tiempo á la Bastilla.

LUI. Ah! señor...

MAR. (ap.) Pues acepto le embajada!

REY. Luisa; yo os amo.

MAR. (ap.) Pues esto va siendo ya mas serio.

REY. Esta mañana no pude hablaros, tenia un proyecto...

MAR. (ap.) Qué es eso?

LUI. Un proyecto?

REY. Ya sabeis qué es lo que mas me agrada cuando estamos hablando... queria que jugáramos una partida al ajedrez.

MAR. (ap.) Vaya! vaya!

REY. Pero no pudo ser por el maldito de Marillac... (sonriéndose y conduciendo á Luisa á su sillón.) A bien, que me vengué de él en la caza.

LUI. (se sienta.) De veras?

REY. (se sienta.) Le hice correr hasta que no pudo mas.

MAR. (ap.) Estoy agradecido.

LUI. Pues bien, señor, limitad á eso vuestra venganza.

REY. Oh! Veremos! (se acerca á ella.) Tambien quiero vengarme un poco de vos.

LUI. De mí?

REY. Si, de vos que le defendeis.

LUI. (sonriéndose.) Y qué castigo quereis imponerme, señor?

REY. (con embarazo.) Ah! es difícil de explicar; en primer lugar, quiero que me ameis mas que hasta aqui.

LUI. Podeis acaso dudar de mi adhesion, de mi gratitud?

REY. No es eso lo que necesito... sino que me ameis.

MAR. (Donde irán á parar?)

REY. Ya sabeis, Luisa, que soy muy infeliz con mi muger, y sin embargo, siempre he sido fiel á la reina.

MAR. (Eso no es tan cierto)..

REY. Si, han hablado mucho, lo sé, de las señoritas de Lafayette y de Hautefort... me han calumniado... siempre las he tratado con el mismo respeto que á vos.

MAR. (ap.) Es posible! Cómo?... La condesa de Marillac casada y favorita del rey, será aun la colegiala de la Visitacion!...

REL. Pero el respeto... siempre respeto... se llega uno á cansar... (se acerca á ella y la toma la mano.) Y ademas, Luisa; no he amado jamás como os amo á vos... (le besa la mano.)

MAR. (Se vá animando...)

LUI. (temblando.) Señor!...

REY. Tengo apenas cuarenta años... estoy aun en la edad de las pasiones...

LUI. Pero, señor, vos que habeis sabido siempre vencerlas...

REY. He sido por eso mas feliz?... Yo que he sabido vencerlas, bien puedo ahora ceder sin vergüenza..

MAR. (Mi situacion va siendo cada vez mas critica.)

REY. Y en fin, soy rey!

LUI. (levantándose.) Pero no abusareis de vuestro poder para exigir un amor...

REY. (animándose por grados.) Creo que el Cardenal no tiene nada que ver en esto... No respondeis, Luisa!... Si sois mi amiga, probádmelo.

LUI. Podeis contar con mi amistad y yo os la probaré como gusteis... Pero mi amor, nunca... mi deber, mi estado...

REY. Ah! amais á vuestro marido?

LUI. (con viveza.) Oh! no señor!

MAR. (Gracias!...)

LUI. Y qué, señor, no os basta mi amistad... á vos, tan virtuoso...

REY. Virtuoso... Estoy ya cansado de serlo... Ademas, que nadie ha de saber que nos amamos...

LUI. Dios lo sabria, señor!

MAR. (Y yo tambien..)

REY. Dios sabe tambien cuanto hé luchado... y soy rey!... Desgraciado del que se atreva á contrariarme!...

LUI. (á sus pies.) Piedad, señor...

MAR. (ap.) Y he de sufrir?... (llaman á la puerta del fondo.)

OFICIAL. (dentro.) En nombre del rey!

REY. Cómo!... Quién es el insensato?

MAR. (Ya era tiempo!..)

OFICIAL. (dentro.) Abrid, en nombre del rey!...

REY. Otra vez?...

OFICIAL. (dentro.) Y de su eminencia el Cardenal.

REY. (moderándose.) Ah! Qué es esto?... Yo me voy... Adios, Luisa; no temais ya... Adios! (vase por la puerta secreta.)

MAR. (Bien!... Yo me escondí del rey... Y el rey se esconde del Cardenal: voy á abrir!...)

LUI. (Ah! Lesueur!)

ESCENA XVI.

MARILLAC, LUISA, el OFICIAL, SOLDADOS.

MAR. (abriendo la puerta.) Qué quereis, señores?

LUI. (Mi marido!)

OFICIAL. Perdonad, señor conde... Me veo obligado á reconocer todos vuestros papeles por una orden de su Eminencia.

MAR. Mis papeles! (Eso que importa?... Se ha atrevido á registrar los de la reina misma.)

OFICIAL. Escusadme, señora condesa, no creia hallaros aqui juntos...

MAR. Y por qué no? Me parece bastante natural que un marido esté con su muger; ademas, es tarde... y nosotros íbamos...

OFICIAL. Podeis retiraros, señora; solo tenemos que hacer con el señor conde. (Luisa entra en su cuarto.)

MAR. (abre las puertas del suyo.) Ya estan abiertas las puertas!... Entrad, y registrad lo que gusteis... Mis papeles no pueden comprometer... como no sean algunos de damas... Y aun esos muy atrasados. (el oficial y los soldados entran en su cuarto: el vá á abrir la puerta del de su muger.) El momento es favorable, no me he de volver atrás de lo dicho... (se oye echar el cerrojo por dentro.) Maldicion!... ya es tarde!... Pero tengo en mi favor las leyes del reino... Y aunque me envíen á la Bastilla, puesto que mi muger no es reina de Francia, mañana será condesa de Marillac! (intenta de nuevo abrir la puerta que no cede á sus esfuerzos.) Imposible!... Qué haré?... Ah! no me queda otro medio... Una carta; al Cardenal!... (se sienta á escribir. Cae el telón.)

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una galeria del castillo de Chantilly, que comunica por el fondo con el parque. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUES, MARILLAC.

MARQ. Me alegro de encontrarte; vas á ver al rey?

MAR. No, amigo mio: estaba paseándome por el parque; he pasado muy mala noche, despachando un negocio

extraordinario que me ha tenido en vela hasta el amanecer.

MARQ. Qué diantres!... No creí que eras tan laborioso: pasas las noches escribiendo?

MAR. Se hace lo que se puede: deseo arreglar cierto plan de campaña...

MARQ. Ah! Te ocupas del estudio de la guerra?

MAR. Si; estudio la guerra de partidarios, el arte de incomodar al enemigo con falsas alarmas, para obligarle, despues de la retirada, á rectificar un tratado de alianza muy defectuoso, y que yo trato de hacer de nuevo con bases mas sólidas,

MARQ. Servicio por servicio, amigo mio: gracias á tu crédito en ella, he vuelto á la córte... Esta mañana fui á dar gracias al Cardenal por el favor que tú me has hecho... Y te advierto que creo fácil una reconciliacion entre vosotros, porque me ha hablado de ti con mucho interés.

MAR. Richelieu te ha hablado de mi?

MARQ. Salió la conversacion por una carta que acababa de recibir.

MAR. Perfectamente!

MARQ. Te debes alegrar... aquella carta anónima contiene...

MAR. (con viveza.) Una delacion contra mi.

MARQ. En efecto...

MAR. Y el Cardenal, la leyó delante de tí?

MARQ. Si; primero frunció las cejas y luego exclamó con su santa alegría: ahora no lo negareis, señor; aqui está la prueba!

MAR. Y tú conociste la letra?

MARQ. No: si así fuera, te nombraría el culpable, porque merece que le mates.

MAR. (riendo.) Es un suicidio lo que me aconsejas.

MARQ. Pues qué?... El corresponsal misterioso del Cardenal?...

MAR. Soy yo, amigo mio, yo: ahí tienes el plan de campaña de que te hablé... Ah! y ya verás otros varios... porque le he escrito al rey lo mismo, y á la reina, y le hubiera escrito hasta el delfin si estuviera en edad de saber leer.

MARQ. Con que quieres perderte?

MAR. Quiero conquistar á mi muger.

MARQ. Andas buscando que te destierren, como buscan otros el tener favor; gracias á nuestros buenos amigos en la córte, tal vez no te harán esperar mucho tiempo; pero cuenta con mi amistad para tomar tu defensa. (vase.)

ESCENA II.

MARILLAC, despues RISBEC.

MAR. (solo.) Bien! ya sé que mi carta al Cardenal llegó á su destino; el rey teme mucho el escándalo, luego es por ese lado por donde hay que atacarle.

RIS. (consigo mismo.) Ese Marillac, le sorprendieron anoche en la habitación de su muger! Qué olvido de lo que le conviene!...

MAR. (le vé.) (Risbec!.. Tendremos noticias.)

RIS. Deseaba veros, señor conde; el rey está muy descontento con vos.

MAR. (Ya!) Es posible? S. M. me priva de la gracia!...

RIS. S. M. os nombra embajador en España.

MAR. Pues en eso no veo sino una nueva señal de proteccion.

RIS. Si, embajador extraordinario.

MAR. Cómo he podido merecer?...

RIS. Ya sabéis que el rey quiere ser dignamente representado en la córte de Felipe IV, llevareis numeroso acompañamiento...

MAR. Entonces, todavia me queda tiempo.

RIS. No señor: habeis de marchar hoy mismo.

MAR. Hoy!

RIS. De aqui á un momento.

MAR. Pero y esa comitiva numerosa que me ha de acompañar?...

RIS. Se os reunirá despues.

MAR. Todavia es preciso que las instrucciones...

RIS. Las recibireis en la frontera.

MAR. Es necesario dar tiempo para que se prepare á la condesa.

RIS. La señora condesa no tiene nada que ver con eso: os vais solo.

MAR. Solo!... ah!... ya es mas que desgracia, es una venganza...

RIS. O mas bien una salva-guardia contra vuestras pretenciones casi ilegítimas.

MAR. (se sienta.) En ese caso me quedo.

RIS. Debo advertiros, que con arreglo á las órdenes de S. M., no os queda en qué escoger, á no ser entre el camino de España y el de la Bastilla.

MAR. (Se me habia olvidado eso.)

RIS. El capitán de guardias tiene orden de apresurar vuestro viage para cualquiera de esas dos partes.

MAR. (en tono amenazador.) Ah! señor Risbec; tenemos los dos que ajustar una cuenta.

RIS. Una cuenta?... No os inquieteis por eso; y si quereis además que os haga alguna anticipacion para vuestro viage, ya sabéis... Que siempre...

MAR. Al mismo interés?

RIS. No: cuando digo que no, quiero decir... á vuestra disposicion. (vase.)

ESCENA III.

MARILLAC, despues LEOPOLDO.

MAR. Pues señor... cuando creí que estaba al cabo... se aumentan los obstáculos... No hay mas remedio que hacer frente á la tempestad... Oh! no; Luis el justo ha tirado el guante... no he de marcharme sin mi muger, y sino puedo quedarme aquí para librarla de su amor, la robo y huyo con ella al fin del mundo, si es preciso. Allí encontraré piedad para un esposo infeliz, que no pretende mas que ser el marido de su muger.

LEO. (sale de la habitacion del rey: llega á la escena sin ver á Marillac.) Qué amable, que bueno es el rey!... Decididamente estoy en gran favor... Ah! cuanto se tarda el poder dar á Luisa esta buena noticia!

MAR. (se pasea sin verle.) Para llevármela, forzaré las puertas de palacio si es necesario.

LEO. (lo mismo.) Me haré cortesano si es preciso, para estar cerca de ella.

MAR. (lo mismo) Qué no intentaré para poseerla? (ambos se encuentran estándose paseando.)

LEO. (le tropieza.) Ah! perdonad, caballero.

MAR. Qué es esto!...

LEO. (tendiéndole la mano.) Marillac!... O mas bien, señor conde.

MAR. Querido amigo! No te he visto desde que has vuelto de Italia.

LEO. (El confidente de mis amores... Pero le he prometido á Luisa el secreto.) Iba á visitaros, pero he sabido que estais aquí en gran favor.

MAR. Y eso impide que se vean con gusto los amigos antiguos?

LEO. Tambien me han dicho que estais casado.

MAR. Te han hablado de mi muger?... Con que sabes?...

LEO. Que has hecho un buen casamiento.

MAR. (No sabe nada.) No tanto por ahora... Pero tengo esperanzas... En cuanto á ti, te vuelvo á ver lleno

de honores y de gloria... Te sientan bien los viajes.
LEO. No dejé de sentirlo cuando me marché, pero dejemos esto... Todo lo he olvidado ya... A la vuelta he sido muy feliz.

MAR. Con qué eres feliz?

LEO. Oh! si, mucho... (Luisa me ama!)

MAR. Me alegro. (Ya lo olvidó todo; me lo figuraba, es lo mismo que todos los enamorados, solo yo sé amar de veras.)

LEO. (Si pudiera saber algo sin faltar á mi promesa!...) Querido Marillac!... Vos sois entre todos mis amigos el que ha estado mas presente en mi memoria: os acordais de aquellos tiempos de amor y de locuras?

MAR. Si, las locuras!...

LEO. Vos, mi compañero.

MAR. Tu director.

LEO. Y mi confidente; pero, á propósito de ese tiempo, no sé si me he engañado; esta mañana estaba esperando al rey en palacio, y me pareció distinguir desde una ventana paseándose en el parque...

MAR. A quién?

LEO. No sabeis?

MAR. No.

LEO. A mi modelo de la Visitacion.

MAR. Cómo!... Ah! si, una señorita llamada Delaporte.

LEO. Eso es.

MAR. Creo que tiene parientes en la corte.

LEO. Entonces su presencia allí se explica muy naturalmente.

MAR. Y la has reconocido, eh?

LEO. Si; sobre todo, por su vestido de colegiala.

MAR. (Donde demonios ha visto eso?... Su imaginacion le habrá hecho creer...) Todavía piensas en ella?...

LEO. Yo?... Ah! no... En el primer momento... Lo confieso; pero despues otras distracciones...

MAR. Otro nuevo modelo, tal vez?...

LEO. Si, eso es: un nuevo modelo... Y está todavía en la Visitacion?

MAR. Precisamente, puesto que la has visto con el traje del convento.

LEO. (Aun está libre!)

MAR. (Estoy tentado á desengañarle.)

LEO. Pero, hablemos de otra cosa.

MAR. Con que estás satisfecho, no deseas nada?

LEO. Nada.

MAR. Eres mas afortunado que yo... que deseo una cosa. (Pero paciencia, todavía no se ha terminado el dia.)

ESCENA IV.

Dichos, COLOMBEL.

LEO. Ah! eres tú, Colombel? Qué quieres?

COL. Me han encargado que os entregue inmediatamente esta carta.

LEO. Venga. (á Marillac.) Con vuestro permiso... (despues de abrir la carta.) Es de ella!...

MAR. (Ella!... Ah! bien! Se trata de otro amor nuevo; ya estoy enteramente tranquilo.)

LEO. (leyendo ap.) «Vuestra presencia, me ha revelado cuan cruel es la suerte que se me prepara; no me busqueis ya en Chantilly.» Dios mio!...

MAR. (Es una mala noticia, sin duda.)

LEO. (continuando.) «Mas adelante, si estoy libre todavía, nos podremos volver á ver.» (con alegría.) Ah!...

MAR. (Parece que va siendo mejor.)

LEO. (agitado ap.) No hay duda, aun tratan de aquel fatal casamiento!... Y habrá podido resistir dos años á su familia? Y yo no puedo ni me atrevo á hacer nada por ella!

COL. (al marcharse.) Qué será?...

LEO. (Sin embargo, hoy ocupo un rango, puedo ser rico... Pero mi nacimiento... Qué importa? El rey me protege, y el rey hace caballero á quien quiere.)

MAR. De qué se trata, Lesueur? No confias ya en mi?... Dime si puedo servirte para salir de algun apuro. Cuenta conmigo; tal vez necesitaré yo tambien de tu ayuda.

LEO. Ah! amigo mio! Todo os lo diré; necesito hablar al rey, pero antes tengo que implorar un favor.

MAR. Justamente S. M. está dispuesto á colmarme de bondades; explicate.. mi posicion me permite servirte. (Le debo esta compensacion, asi me desquito...)

LEO. Pues bien, sabed...

MAR. Han abierto el cuarto del rey; irá, como él dice, á ocuparse en dar su paseo de por la mañana; pide la gracia, que yo la apoyaré.

ESCENA V.

MARILLAC, LEOPOLDO, el REY, CABALLEROS de la corte.

REY. (á su acompañamiento.) Vamos á tener un buen paseo; el tiempo es favorable, y yo tengo muy buen humor. (Es preciso que parezca asi.)

CON. (á Marillac.) Sea enhorabuena, querido conde; te han nombrado embajador en España contra la voluntad del Cardenal. El rey tiene ya voluntad.

MAR. (Si, le ha entrado un acceso de poder, y soy yo quien lo pago.)

REY. Habeis visto al tesorero Risbec, señor conde?

MAR. Si señor, ya sé que os dignais alejarme de la corte: espero mostrarme digno de tan noble confianza, y del título glorioso con que me honrais; pero pretenden que su Eminencia no está satisfecho de mi nombramiento; preferiria por mi parte, mas bien que ser causa de una desavenencia entre V. M. y un ministro que tantos servicios ha hecho al Estado, renunciar á la embajada.

REY. Renunciar á ella? No os he dado derecho para hacerlo; en cuanto al Cardenal tendrá que ceder; porque juro por mi nombre que habeis de marcharos á España.

LEO. (bajo á Marillac.) Qué dices?

MAR. (á Lesueur.) (Ten paciencia.) Puesto que V. M. está en tan buena disposicion respecto á mi, aprovecharé esta dichosa circunstancia para presentarle á mi amigo Lesueur, que tiene que hacerle una súplica.

REY. Hablad, Lesueur; admiro vuestros talentos tanto como os estimo, y no teniais necesidad de la proteccion de Marillac, para estar seguro de conseguir la mia.

MAR. Tanto mas que su demanda es justa y razonable; me ha comunicado sus deseos, y creo, señor, que merecen cumplirse.

REY. El mismo me hará decidir.

LEO. Señor, á vos solo me atreveré...

REY. Bien: dejadnos solos; voy al momento. (vanse los cortesanos y se pasean por el parque.)

LEO. V. M. va á decir sin duda que soy muy atrevido; pero lo ambiciono como la primera necesidad de mi vida; como el objeto de mis trabajos, de un título honoroso... en fin; papeles de nobleza... quisiera ser caballero, señor.

MAR. (Caballero? Se ha vuelto loco!...)

REY. Muy altas son vuestras miras, Lesueur.

LEO. Creed, señor, que concibo la importancia de semejante favor; pero trataré de hacerme digno de él por mis trabajos..... Y acaso un dia no os reprobará la posteridad el haberlo hecho.

MAR. Es tan bueno alentar á los artistas, como decia ayer V. M.!

RRY. Sin duda, cuando saben mantenerse en su posicion. Sois muy jóven: veremos, mas adelante... dentro de algunos años.

LEO. Acabais de pronunciar mi sentencia, porque ese titulo que imploro de V. M. es hoy mismo cuando lo necesito.

MAR. Hoy mismo, si señor. (Qué demonio de prisa tiene?)

REY. Lesueur, os responderé una sola palabra; no me gustan los ambiciosos.

LEO. Ambicioso!... Ah! suceda lo que suceda, no quiero que pese sobre mi una suposicion que me degrada á los ojos de V. M... No señor, no es un vano deseo de honores, no es que yo desprecie mi nacimiento; el orgullo y la ambicion no pueden cegarme hasta tal punto; es un sentimiento noble el que me anima, y si procuro elevarme á un rango que no me pertenece, es porque necesito á cualquier precio acercarme á ella.

REY. Qué quereis decir?

LEO. Amo, señor... Pero sin esperanza... Y os pedia la vida...

MAR. (Otra pasion desgraciada?... No sé como se compone para..)

REY. Amais?... (Pobre jóven!... Le compadezco.) (á *Marillac.*) Con qué su amada será noble?... De tan ilustre familia es, que no se puede alentar su pretension sin escándalo?...

MAR. Señor... (á *Lesueur.*) Responde... El rey titubea... Eso es bueno... Valor!...

REY. De qué se trata? Lo puedo yo saber!

MAR. Vamos, habla... Un rey es un padre que debe oír las confianzas de sus hijos.

LEO. Pero, señor, debe seros desconocida... Ha vivido siempre tan retirada... En el convento...

MAR. (Este hombre se enamora en todos los conventos de Francia!)

LEO. Sin embargo, su tío estuvo empleado en la corte cerca de la reina.

MAR. (Ah! eso mas..)

REY. Su tío! Qué es eso? Cómo se llama!

LEO. (titubeando.) Delaporte.

MAR. (Bravo! Y yo protegiéndole, y el rey oyendo!...)

REY. Es una señorita de la familia Delaporte?

LEO. Luisa, señor...

REY. (conteniéndose.) Ah! Luisa Delaporte!... (Este *Marillac*... Que insolencia!..)

MAR. (Qué torpeza!... Pues le ha aprovechado el viage á Italia..)

LEO. (bajo á *Marillac.*) Y bien! Podré esperar?...

REY. (á *Marillac.*) Y sois vos, conde, el que apoyais esta pretension, el que la cree justa y razonable?...

MAR. (embarazado.) V. M. puede creer que no me habia explicado bien... A no ser asi, me hubiera yo atrevido?...

REY. Muy bien!... (Yo me vengaré de esta burla.) *Lesueur*, dirigios al conde de *Marillac*... Si él cree que debe aceptarse vuestra proposicion... Tiene pleno poder para decidir el negocio.

LEO. Me conformo con la voluntad de V. M. (Comprendo, *Marillac* es quien despacha los titulos de nobleza.)

PAGE. S. Eminencia el Cardenal ministro viene á ponerse á las órdenes de V. M.

REY. Basta. (á *Lesueur*) Mañana no os recibiré. (Todo esto se terminará muy pronto.) (se reúne con su comitativ y vase.)

ESCENA VI.

MARILLAC, LESUEUR.

MAR. (ap. mientras *Lesueur* saluda al rey, que se vá.) Eso es... En vez de uno ya tengo dos rivales!... En lugar de una muger que no me ama, tengo una que ama á otro!... Pero yo me descubriré á *Lesueur*, y él me comprenderá!... Ya le hice viajar por Italia; ahora es preciso que se venga conmigo á España.

LEO. (volviendo á *Marillac* con alegría.) Ah! amigo mio, ya no me inquieta el pensar en mi felicidad, pues que depende de vos.

MAR. Pero todavía estás enamorado de Luisa?... Vamos *Lesueur*, hablemos racionalmente; tu viage y la ausencia debieran haberte hecho olvidarla, y si aun piensas en ella, ese no puede ser amor, sino obstinacion.

LEO. Podeis dar ese nombre á un amor que vos mismo habeis alentado?... Pero el rey acaba de decir que todo depende de vos; que podeis darme los titulos de nobleza.

MAR. Amigo mio, S. M. se ha burlado de nosotros dos.

LEO. Qué quereis decir?

MAR. Tu matrimonio es imposible, y la razon es que Luisa está casada... He aqui lo que no me atrevi á decirte al principio.

LEO. Casada?...

MAR. Si... Ahora es una gran señora, y te aseguro que no hace muy dichoso á su marido.

LEO. No?... Ah!... tanto mejor...

MAR. Hombre, no es propio de un buen cristiano lo que dices.

LEO. (Ahora comprendo el por qué me prohibió que tratara de saber su suerte...) Casada!.. Sin embargo, aun me ama, si, *Marillac*; cuando vivia lejos de Luisa, aislado, desesperado, cada uno de mis sueños era el reflejo de los suyos; cada uno de mis suspiros un eco de los suyos... Yo creia que me habia olvidado; pero fiel á mi memoria lloraba mi ausencia, y el mismo pensamiento ocupaba nuestros corazones.

MAR. Ella lloraba, suspiraba!.. Amigo mio, ese es otro de tus sueños.

LEO. Cómo, si Luisa misma me lo ha dicho!..

MAR. Dónde? Cuándo?

LEO. Ayer, cuando me introdujo en el castillo secretamente *Risbec*... Allí, en una misteriosa conferencia...

MAR. Una conferencia con mi muger? Vamos, todo el mundo menos yo...

LEO. Vuestra mujer! Luisa está casada con vos?..

MAR. Si, amigo mio, por orden superior.

LEO. No puede ser: vos no habeis hecho tal traicion á mi amistad, á mi confianza; sois incapaz de un crimen de esa especie!.. Cuando acudi á vos como á mi único refugio, no hubieseis podido burlaros asi de mis tormentos; no hubierais finjido, só color de una amistad falsa, tratar de ayudarme para asesinarme en seguida! No, seria una accion infame!..

MAR. Señor mio, habeis pronunciado palabras muy serias para que me tome la molestia de justificar mi conducta. (Tampoco seria muy fácil hacerlo.) Miraré lo que acabais de decir como el frenesí de una pasion, que comprendo muy bien, puesto que yo tambien estoy enamorado de mi mujer, y tengo, por mas que digan, tanto derecho como el primero á amarla.

LEO. Vos sois el marido de Luisa? Vos, *Marillac*?

MAR. No hay porque envidiarme esa cualidad; es un tí-

tulo puramente honorífico, una verdad hasta ahora, con lo que estoy desesperado.

LEO. Con que sois vos quien ha destruido la felicidad de toda mi vida?... Vos me pagareis muy caro el haberme quitado mis ilusiones!..

MAR. Ah! á fé de caballero que tengo muchas ganas de admitir el desafío; pero sería perdernos los dos inútilmente, y si tienes tanto empeño en buscar quimera con cualquiera, dirígete á nuestro rival.

LEO. Y á quién podeis dar ese título?

MAR. A S. M. cristianísima; al muy grande, muy poderoso... al escelente principe Luis XIII de este nombre, por la gracia de Dios rey de Francia y de Navarra; y el mas egoísta de todos los hombres por la gracia del demonio, pues me ha dado una mujer para conservársela para sí.

LEO. Es posible?... Luisa es la dama del rey!.. El angel que yo creia tan puro, infamada con el título de favorita!.. Y ella ha podido consentir en esa infamia!..

ESCENA VII.

Dichos, LUISA.

LUI. (*corriendo.*) Dios mio! Qué he oido? Esperad, Lesueur, esperad, y no me culpeis así; no podeis condenarme sin dejar que trate al menos de justificarme.

LEO. No!.. Me voy, señora; nada quiero saber.

LUI. Me habeis de oír, lo exijo: tengo derecho para hablar; creed que no soy culpable!

MAR. Ciertamente, tiene derecho para hablar cuando se vé calumniada; ella tambien es victima... como tú y como yo... todos los somos.

LUI. Ignorais, Lesueur, que el casamiento á que me condenó la ambicion de mi familia, era un lazo abominable?

MAR. Sin duda; un lazo en que hemos caido los tres. (*les toma las manos.*) Con que, amigos... (*recobrándose.*) Pero yo qué hago aquí? Al fin y al cabo yo soy el marido; y he de ser yo el único que deba quejarme?... Pero sé que mi mujer es la misma virtud, y basta.

LUI. (*á Lesueur.*) Lesueur, todavía os queda alguna duda?... Creéis tal vez que he tenido parte en esos planes vergonzosos... que me pago del esplendor que me rodea? Si es preciso renunciar á todo para justificarme completamente á vuestros ojos, desde este instante no tendreis derecho á creerme culpable.

LEO. Qué vais á hacer?

LUI. El único sacrificio que me es posible ahora.

MAR. (Un sacrificio... á él? Ah! voy á hablar al rey á riesgo de ir á la Bastilla.)

ESCENA VIII.

Dichos, EL REY, EL MARQUES, EL CONDE, caballeros.

REY. (Es Richelieu!.. No puedo menos de seguir sus consejos y vencer los movimientos de mi corazon.

LUI. (*echándose á los pies del rey.*) Señor!..

REY. Levantaos, señora.

LUI. No, estaré á vuestros pies hasta que me concedais la gracia que imploro de vuestra bondad, y que será la última.

REY. De qué se trata, señora condesa?

LUI. Señor, quiero pasar mi vida en ese convento, vivir y morir en él.

REY. Qué idea!

LUI. El velo es la sola égida que puede preservarme de los peligros del mundo y de sus injustas sospechas.

MAR. (Ahora quiere ser religiosa... Ah! mi matrimonio debe disolverse de otro modo.)

LEO. (Tan jóven! Tan bella!.. Sepultarse en un convento... Ah! no debo aceptar ese sacrificio...)

REY. (Pobre Luisa! Habrá comprendido los peligros de nuestra intimidad!) Pensad, señora, que si accedo á vuestra súplica, no haré mas que justificar la insolente calumnia que nos han levantado, y creerian ver un arrepentimiento, donde solo hay una lealtad sin límites...

LUI. Con que me la negáis, señor?

REY. Sois casada, Luisa...

LEO. (Ah!..)

REY. Yo tambien lo soy; acabo de firmar un edicto que castiga con la muerte el adulterio; y ha de violar la ley el mismo que la ha hecho?... No estareis mas tiempo en la córte; mi favor os ha granjeado en ella muchos enemigos; el conde de Marillac se marcha dentro de tres dias á España; acompañareis á vuestro marido...

MARQ. (El rey lo dice, pero es el Cardenal quien lo exige.)

MAR. Será posible, señor!..

REY. Si, Marillac, esa es mi voluntad; Luisa os acompañará á España para asistir á las fiestas del casamiento de mi hermano Felipe IV.

MAR. (Si nos enviará como modelo de matrimonios?)

LUI. Seguirle! Oh! jamás.

REY. La condesa esperará el dia de vuestra partida en el convento de la Visitacion.

LUI. (No me encontrará allí!)

MAR. (Mi trabajo me ha costado, pero al fin ya es mia! Ah! señor, eso es desmentir las calumnias noblemente... es... es muy bien hecho!

REY. Vamos á ver á la reina. (Ah! cuánto cuesta el ser virtuoso... (*mientras se disponen para marchar con el rey, Luisa se acerca á Lesueur.*)

LUI. (*bajo.*) Nunca he sido la dama del rey, ni la esposa de Marillac; no seré del rey ni de mi marido... mañana seré tuya. (*Lesueur la mira con amor y sorpresa, la besa la mano con transporte.*)

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO.

Una sala en casa de Lesueur. Puerta en el fondo, y á la izquierda una que dá al obrador; á la derecha un gabinete cuya puerta está frente del espectador.

ESCENA PRIMERA.

LEOPOLDO, COLOMBEL.

(*Lesueur sentado delante del caballete está pintando. Colombel sentado en un escaño dibuja sobre sus rodillas.*)

LEO. (*consigo mismo.*) Dulce preocupacion, cuándo has de dejar de perseguirme?... No sé pintar mas que á ella.... Siempre son sus hechizos los que traza mi pincel.

COL. (Ahora me sale bien esta vírgen... Pero... cómo se parece á la señora que vi hace tres dias en Chantilly.)

LEO. (*lo mismo.*) Mañana seré tuya, me dijo... Insensato!.. Y yo creí tanta felicidad!.. Ah! no puede ser.... Qué haces, Colombel?

COL. Un bosquejo... á imitacion vuestra. (ó mas bien de naturaleza.)

LEO. A ver?

COL. (*se acerca con timidez.*) No os enfadeis... es una muger... Oh! pero muy bonita!

LEO. Amores tenemos ya?

COL. (*en tono confidencial, con alegría.*) Me parece que si....

LEO. Veamos esa belleza que te inspira. (*mirando al dibujo.*) Es ella! (*á Colombel.*) Está bien, está bien, amigo; pero ya es hora de entrar en el obrador, Colombel...

COL. (*oyese un ruido de un coche que para á la puerta de la casa.*) Un coche se ha parado á la puerta..... es particular... su talle, su... parece...

LEO. Quién?

COL. Esperad; voy á verlo. (*sale por el fondo.*)

LEO. Qué quiere decir?... Yo mismo dudo... ah! es imposible... No vendrá... casi no debo desear que cumpla su palabra; seria un crimen en mi el esperarlo, cuando puede costarle la vida...

CON. (*vuelve.*) Es una señora que quiere hablaros.

LEO. (*va á la puerta.*) Una señora!.. Ah! cómo.... sois vos?..

LUI. (*entra.*) Prudencia, amigo mio.

LEO. (*á Colombel.*) Colócate en esa pieza y avísanos si viene algúen.

COL. No tengais cuidado, yo haré la centinela. (*Es la señora que vi en Chantilly... Ah! qué feliz es mi maestro!*) (*vase.*)

ESCENA II.

LUIA, LEOPOLDO.

LUI. No me esperabais ya, Lesueur, y sin embargo aqui me teneis.

LEO. Vos en mi casa, Luisa? Vos!.. Cuando debia recibirlos lleno de alegría, una idea horrorosa viene á emponzoñar el momento mas feliz de toda mi vida; la nueva ley os amenaza... una sentencia de muerte tal vez!.. ah!..

LUI. He ahí lo que me ha decidido... Cuando hace dos dias sali de Chantilly para el convento de la Visitacion, me refugié aqui cerca, en casa de mi anciana nodriza; y allí, dudando entre la promesa que os hice y mi deber, veia nuestro amor como una falta irreparable; si una accion grande, generosa, no lo santificaba. Esta mañana oi publicar esa terrible ley contra el adulterio... Recordé lo que os dije al separarnos, y tomé mi resolucion.

LEO. Pero os perdeis...

LUI. Entre vuestra duda acerca de mi y la muerte, no debia titubear; la ley que despreciaba, crei que seria mi justificacion con vos... y parti... y la vergüenza de este paso desapareció ante tan gran peligro.

LEO. Pero ahora, yo debo sustraeros á ese peligro; no podeis permanecer aqui, Luisa.... y si os marchais, seré yo tan desgraciado!..

LUI. Pues bien, partiremos juntos hoy mismo.

LEO. Si, esta noche...

LUI. Y en cualquier parte donde estemos, encontraremos un poder bastante fuerte para romper ese matrimonio que nos separa... que es un verdadero sacrilegio.

LEO. Y un lazo santo, indisoluble, nos recompensará cuanto hemos sufrido.

LUI. El reunir nuestros corazones, no es un crimen, es reparar un error del mundo.

LEO. Cuánta felicidad nos espera!..

LUI. Si, todo lo olvidaré, todo; tú serás para mi lo pasado, tú mi porvenir!

COL. (*dentro.*) Esperad, voy á anunciaros.

LUI. y LEO. Quién será?

COL. (*dentro.*) Señor Lesueur, es el conde de Marillac que quiere veros.

LEO. Marillac! En mi casa! Qué me querrá?

LUI. Si me encuentra aqui, somos perdidos.

LEO. Qué haré? Ah! aqui; en mi obrador... no, mejor es... aqui, en este gabinete... Contad con mi prudencia; despediré á Marillac lo mas pronto que pueda, sin que sospeche... Pero, Luisa, si tu emocion...

LUI. Yo tiemblo por ti nada mas. (*entra en el gabinete.*)

ESCENA III.

LEOPOLDO, MARILLAC.

LEO. Qué motivo os trae á mi casa, señor conde?

MAR. Canario! Me lo preguntas con un tono... Me guardas rencor, Lesueur?... No lo crei, y me alegro que ahorres una justificacion que no conviene ni á mi carácter, ni á la importancia de la injuria que te he hecho; veo que nos entenderemos.

LEO. Yo no os entiendo á vos.

MAR. La condesa de Marillac está en la Visitacion.

LEO. (*Lo cree!*)

MAR. Mañana voy á buscarla, y en seguida me marchó á España con ella... Ya ves que viaje tan delicioso!.. En una palabra, no me queda mas que un dia para pagar todas mis deudas... y vengo á arreglarme contigo. Tú, no eres aun caballero; pero entre amigos no importa eso, y como no hay otro medio de reparar el mal que te he hecho que un desafio, te cedo generosamente la eleccion de armas y hora.

LEO. Yo no exijo de vos esa reparacion, señor conde.

MAR. Ah! ya no estás quejoso de mi?..

LEO. No, ya no estoy quejoso de vos. (*con intencion.*)

MAR. Con que nos quedamos como estamos?

LEO. Si, como estamos; no deseo otra cosa!

MAR. Una vez que te conformas, sea asi; (*tomándole la mano.*) y Dios te haga mas feliz en adelante.

LEO. Gracias... (*Ya se irá...*)

MAR. (*se sienta.*) Muy bien: ya tengo una deuda menos; quien de dos paga una, debe otra... en cuanto á esta, no será tan fácil de solventar.

LEO. Ah! teneis otro lance...

MAR. Si, un lance mio solamente..... Se trata de mi muger.

LEO. De Luisa?

MAR. De la condesa de Marillac, si te parece. Me bato á las dos de la mañana con Saint-Ibal, que no contento con reirse á mis espensas, lo hace de las de una pobre muchacha que, por huir de un rey, por resistirse á su mismo marido, se ha metido en el convento de la Visitacion... No te puedo espresar lo que me ha gustado su resolucion... Me parece que la estoy viendo allí... de rodillas... rezando...

LEO. (*Este hombre no se vá!..*)

COL. (*anunciando.*) El señor Guillermo Risbec.

MAR. Risbec aqui? Si viene á retratarse, te felicito; vas á tener un buen modelo...

LEO. (*Y Luisa sin poder salir!..*)

ESCENA IV.

Dichos, RISBEC.

RIS. Ah! estais aqui?... Gran noticia os traigo, Lesueur, S. M. viene en persona á visitar vuestro obrador.

LEO. S. M.!

RIS. Debeis este favor al Cardenal que se lo ha aconsejado.

LEO. (*El Cardenal se lo ha aconsejado?... Dios mio! Si sabrá...*)

RIS. Nuestro monarca se ha declarado el protector de las bellas artes, y os distingue á vos entre los artistas..... Ha recibido á Corneille, y viene á visitar á Lesueur.

COL. (*anunciando.*) El rey!

ESCENA V.

Dichos, EL REY, EL MARQUES, EL CONDE, caballeros.

- MAR. (Hoy es día de reconciliación general: Lesueur me ha perdonado y el rey viene á pagarle la visita; me haría temblar tanta bondad... si yo no estuviera bien seguro de que mi mujer...)
- REY. Señor Lesueur, el rey Francisco I, de gloriosa memoria, llevaba cerca de sí á los artistas; yo vengo á buscarlos á su misma casa; espero que la posteridad me perdonará esta infracción de la etiqueta. (viendo á Marillac.) Ah! vos aquí, Marillac?
- MAR. V. M. se digna venir; sin embargo, no esperaba la dicha de veros aquí...
- REY. No es mañana cuando partís con la condesa?
- MAR. Si señor; mañana me voy con mi mujer.
- REY. Y dónde pensáis encontrarla?
- MARQ. (bajo á Marillac.) Reflexiónalo antes de responder.
- MAR. Dónde? La encontraré donde está; en el convento de la Visitación.
- CON. (Qué cosa tan graciosa!)
- REY. En el convento de la Visitación, habeis dicho? Con que ignorais que no está allí?
- LEO. (Dios mio! Somos perdidos!)
- MAR. Cómo, señor?... No está allí?... Es imposible .. os habrán informado mal...
- CON. (Si alguno está mal informado, no es el rey, á fé mia.)
- REY. Os repito que la condesa de Marillac no ha parecido por la Visitación... Si ese pretexto de reclusión no ha servido mas que para encubrir alguna intención culpable; si os ha engañado, acordaos de que la ley que acabo de publicar, os protege, y que por ella se sentencia á muerte á la culpable...
- LEO. (mirando al gabinete.) Su emoción la va á matar.
- MAR. Señor, mis dudas no van tan lejos... yo no sospecho de Luisa... (mirando á Lesueur.) ni de ninguna otra persona. (Se ha turbado.) Y puesto que la condesa no está en la Visitación; habrá ido á reunirse con su tia; en efecto, recuerdo que me ha hablado de que deseaba verla.
- RIS. (Entonces, Dios la proteja, porque no estará muy bien guardada.)
- MARQ. Si, señor, han calumniado á la condesa.
- MAR. Si, son calumnias, y cualquiera que las haya dicho, es un cobarde!.. (mira al conde.)
- CON. Entonces Fontrailles es el cobarde, que fué el primero que lo dijo.
- MARQ. (bajo á Saint-Ibal.) Me esplicareis esa palabra, señor Saint-Ibal.
- REY. Hablemos los dos, Lesueur, ya que he venido.
- LEO. Esperaba las órdenes de V. M. (Es preciso obedecer, si pudiera al menos tranquilizarla...)
- REY. (acercándose al caballete.) De quién es este retrato?
- LEO. (turbado.) Ese retrato!.. ah!.. es un bosquejo que acabo de empezar.
- REY. A ver? Acercaos, señores! Hagamos honor á los cuadros de nuestro primer pintor.
- LEO. (mirando al gabinete.) Es preciso que yo hable á Colombel.
- MAR. (ap. observando á Lesueur.) Qué interés tendrá, que le llama tanto la atención hácia allí?... Ni la presencia del rey le distrae.
- REY. (examinando el retrato.) Ah! no es una obra de imaginación, segun veo... Y el modelo ha estado?..
- LEO. No señor... es de memoria... (sigue mirando al

gabinete; los demas en grupo al rededor del rey dicen en voz baja unos á otros: Ella es! Ella es!)

MAR. (en medio del teatro.) Tal vez siguiendo las miradas de Lesueur podré saber... (entreabre la puerta del gabinete y vé á Luisa sentada en un sillón muy pálida.)

LUI. (cruzando las manos.) Señor!..

MAR. Ah! ya comprendo por qué era tan generoso conmigo Lesueur!.. Qué pálida está! (vuelve á cerrar la puerta.) Una sola palabra me vengaría de él... pero, y ella!.. Paciencia, ya me llegará á mi la vez.

ESCENA VI.

Dichos, un PAGE.

PAGE. Señor!

REY. Qué hay?

PAGE. El Cardenal ministro me ha dado esta carta para V. M.

REY. Venga.

MAR. (La ley que acaba de publicarse es formal y el rey no querrá anularla.)

REY. (Qué veo!) (á Fontrailles.) Seguidme á esa habitación... Fontrailles, os encargaré de la contestación al Cardenal. (á Lesueur.) Quedaos, Lesueur, os llamaré á su tiempo.

MAR. (No veo mas medio... y esa será la mejor venganza.) (el rey, Fontrailles y los caballeros entran en el estudio; Risbec los sigue: Marillac le detiene.)

MAR. Tengo que deciros dos palabras, señor Risbec.

RIS. (Apuesto que me vá á encargar que le busque á su mujer.)

CON. (acercándose á Marillac.) A las dos... detrás del gran Chatelet?

MAR. Si... allá iré. (vase Saint-Ibal por el fondo.)

ESCENA VII.

RISBEC, MARILLAC, LEOPOLDO.

RIS. Qué quereis decirme, señor conde?

LEO. Incomodo?..

MAR. No, amigo mio!.. Ya sabes que no tenemos secretos el uno para el otro. (á Risbec.) Mi querido Risbec, ya habeis visto como acabo de fingir sorpresa, indignación... cuando el rey habló de la condesa de Marillac.

RIS. Cómo, y os chanceais con estas cosas, señor conde?

LEO. (Qué secreto será ese?)

MAR. Mi amigo Lesueur ha tratado como yo de afectar sorpresa; pero no lo hizo con tanta naturalidad... Ya se vé, cuando se tiene un carácter tan franco, unos principios de honradez tan sólidos...

LEO. Pero señor conde...

MAR. No, amigo, es preciso confesar que no finges bien; no tienes habilidad, te turbas al momento... basta mirarte á la cara, como lo estoy yo haciendo, para caer en sospecha; eres capaz de poner al corriente de una intriga al menos avisado.

LEO. (Está haciendo burla de mi?)

RIS. En efecto, el señor Lesueur está muy turbado.

MAR. Volvamos á mi mujer... Mientras el rey se devana los sesos por adivinar dónde está, yo solo, y otro acaso, lo sabemos positivamente.

RIS. De veras?

LEO. (muy turbado.) Vos lo sabeis, señor conde?

MAR. Pero, tranquilizate: el señor Risbec es un hombre á quien podemos confiarnos con toda seguridad; no te hagas el misterioso con él. (á Risbec.) Permittedo á mi mujer que fuera al convento, la dejaba á disposición del rey: ella no podia estar ya en la corte; yo esta-

ba sin saber qué hacer, cuando este amigo le ofreció un asilo; y ya veis qué aventura tan graciosa... El rey amenazaba... y yo me reía de su cólera contra Luisa, porque sabía que estaba ahí... (*mostrando el gabinete*) Si, ahí, junto á mi... bajo la proteccion de su marido y de un amigo generoso, que sin embargo fué antiguamente mi rival; pero un alma tan pura, un corazon tan cándido, triunfa de sus pasiones..... olvida los resentimientos..... el mismo Lesueur que lo dijo esta mañana: olvidémoslo todo, quedémonos como estamos...

RIS. Mucho os favorece ese rasgo, señor Lesueur.

LEO. Ya es demasiado, señor conde!.. (Ah! por qué no acepté el desafio?)

MAR. Ya veis ahora, señor Risbec, que la ley no puede tener efecto contra la condesa, y podeis, si fuere preciso, decir que yo, el marido, os he confesado este engaño inocente, y podreis dar tambien testimonio de la conducta de Lesueur, de su desinterés tan noble..... porque al fin no ha de ser por esto la menor recompensa. (Me vengo bien!)

ESCENA VIII.

Dichos, el MARQUES.

MARQ. Lesueur, el rey os llama.

LEO. (Y la dejo sola... ahora que él lo sabe todo...)

RIS. Corred, que el rey no acostumbra á esperar.

MAR. Si, amigo, vé; vé á acabar de retratar al rey... yo me quedo aquí... con mi mujer.... tranquilizate.... yo la haré compañía... no me separaré un momento de aquí.

LEO. (Oh! como se ha vengado.) (*se para en la puerta del obrador.*)

RIS. (*a Marillac.*) Qué rareza!.. Guarda á vuestra mujer, de manera que parece que tiene miedo de confiárosela. (*empujando á Lesueur.*) Pero... entrad.... el señor conde se queda con ella.

ESCENA IX.

EL MARQUES, MARILLAC.

MAR. (Yo la salvaré á pesar del rey!)

MARQ. (*confidencialmente.*) Amigo, te prevengo que el mensaje del Cardenal no tenia mas objeto que denunciar al rey tu duelo con Saint-Ibal, y me ha mandado poner centinelas en el sitio del combate.

MAR. Iremos á otra parte... un paseo mas...

MARQ. Creo, si te he de hablar francamente, que á S. M. no le importaria que burlaseis la vigilancia de los guardias; él firma los edictos, pero como es el Cardenal el que hace las leyes, al rey le gusta que no hagan caso de ellas.

MAR. Si se me pasa la hora, me avisarás Fontrailles?...

MARQ. (*con intencion muy marcada.*) No tengas cuidado, á mi no se me olvidará!... (*vase.*)

MAR. Ya puedo estar solo con ella... Tiempo era!... (*vá á abrir la puerta del gabinete.*)

ESCENA X.

LUISA, MARILLAC.

MAR. Venid, señora: no hagais ruido; el rey está aquí.. se pasa el tiempo, y tenemos mucho que hablar.

LUI. Teneis derecho á pedirme cuenta de mi presencia en esta casa... A los ojos del mundo mi fuga fue un crimen... Un crimen que la ley castiga con la muerte. Yo no niego ese crimen, y vos no debeis ser mas indulgente que el rey.

MAR. Tal vez lo soy... Debeis haberlo oido ahora mis-

mo; por medio de una falsa confianza que he hecho á Risbec, ha desaparecido el peligro que os amenazaba... Tranquila ya sobre este punto, creo que no os negareis á escucharme?...

LUI. Vos, tanta generosidad?... Y conmigo!....

MAR. Puede ser tambien egoismo... ó mas bien amor... (*movimiento de Luisa.*) Podeis dudar de mis palabras; pero, os juro por mi honor, que no he estado verdaderamente apasionado mas que de una muger que, es la mia; os admira esto, señora? Es que desde que nos casamos, esta es la única ocasion que he encontrado para poderos declarar mi pasion... Es la primera vez que hablamos á solas, Luisa; ni el sitio ni el momento me son muy favorables; lo sé, pero no ha dependido de mi el escojerlos mejores.

LUI. Sin embargo, este corazon que yo os entregaba, tan inocente, tan lleno de confianza, lo habeis despreciado, lo habeis despedazado!...

MAR. Ah! si: yo soy quien os ha conducido al borde del abismo en que habeis caido! Yo he causado vuestra desgracia, lo sé; pero vos no sabeis el suplicio en que he vivido continuamente... Yo, marido, limitaba mis deseos á sentir una mano vuestra entre las mias; el pasar por vuestro lado me causaba un efecto indecible, y cuando todos envidiaban mi felicidad, yo oculto entre la turba que os rodeaba, mendigaba una mirada vuestra lo mismo que se pide la vida ya vencido al enemigo.. Y jamás obtuve esa mirada dulce y cariñosa como la deseaba... Esta ha sido mi situacion por dos años!... Conviendreis, Luisa, que si es dura para un amante, para un marido es insoportable!

LUI. (Será cierto tanto amor?)

MAR. Ahora que Risbec está bien persuadido de que estais aquí por órden mia; ahora que la nueva ley no puede nada contra vos... A vos toca, Luisa, decidiros entre el marido que os salva y el amante que no puede hacer mas que comprometeros.

LUI. Pues bien, señor, ahora mismo sabreis que no soy indigna del amor ni de la estimacion de un hombre honrado.

MAR. Voy junto al rey... (Estando ya en tal punto, debo dejarla que reflexione.) (*entra en el obrador.*)

ESCENA XI.

LUISA, despues COLOMBEL.

LUI. Cómo me ha hablado!.. Ha obrado con mucha generosidad!... Podia perderme, y en vez de acusarme á mi, él ha tratado de justificarse; oh! No... no faltaré á mis deberes.. Pero tampoco le faltaré á Lesueur... Cuánto he sufrido hoy! Qué seria si fuese culpable!... No me queda otro partido... quién me servirá de guia?

COL. (*entra.*) Yo, si quereis, señora.

LUI. Vos! Si... lo acepto.

COL. (Qué felicidad!) Dónde quereis ir?

LUI. Al palacio del Cardenal. (*vanse por el fondo.*)

ESCENA XII.

EL REY, LEOPOLDO, MARILLAC, RISBEC, CABALLEROS.

RIS. (*bajo al rey.*) Si, señor, era convenio entre la condesa y su marido.

REY. Ah! con que ella le amaba?... Y á mi!...

RIS. Ciertamente, señor, es una cosa incomprendible.

LEO. (La puerta del gabinete esta abierta... Y Marillac muy tranquilo... Se habra podido escapar Luisa?)

REY. Adios, Lesueur.

MAR. (*á Lesueur.*) No tengas miedo; ya no está ahí. (*dan las dos.*)

REY. Las dos, vamos al consejo, señores.
 MAR. Las dos? La hora de la cita... Hasta la vista, Lesueur. (al salir Marillac, el rey y su acompañamiento, aparece Fontrailles.)

ESCENA XIII.

Dichos, el MARQUES.

MARQ. Señor, aquí teneis mi espada.
 REY. Habeis faltado á mis órdenes?...
 MARQ. Saint-Ibal repitió algunas espresiones que le confié indiscretamente; no quise que Marillac, por castigarle, fuese víctima de un lance de que fui yo el principal autor.
 MAR. (Me ha quitado el puesto.)
 REY. Sabeis, Fontrailles, que ya estoy cansado de perdonaros?
 MARQ. Por no abusar de vuestra clemencia... He herido muy levemente á Saint-Ibal.
 REY. Debeis salir desterrado!
 MARQ. Si señor, y pido que sea para España, cerca de mi amigo, á cuya muger acabo de vengar.
 REY. (á Risbec.) Si era por ella... Puedo concedérselo.
 MAR. (á Fontrailles.) Me tienes que devolver la estocada que has dado por mi.
 MARQ. Si, allá... En aquel pais se puede vivir... Y batarse sin miedo á las leyes.

ESCENA XIV.

Dichos, COLOMBEL

COL. (con una carta.) Para el señor conde de Marillac. (Pasando al lado de Lesueur.) Ah! señor Lesueur, si supieseis!...
 LEO. Silencio, delante del rey!
 MAR. Cómo?... El sello del Cardenal... Serán las instrucciones para mi embajada...
 REY. Vuestra embajada no es una mision secreta, leed delante de mi, os lo permito.
 RIS. (Si será alguna intriga contra el rey y querrá saber...
 MAR. Puesto que V. M. lo manda... (Lee.) «Deseando ceder á los deseos de la reina, á las órdenes del rey, y á la vocacion de la condesa de Marillac, nos, Armando Duplessis, Cardenal, duque de Richelieu, tomamos á nuestro cargo hacer anular el casamiento de la señorita Delaporte, con el conde de Marillac...» Anular mi casamiento!...
 REY. (Qué quiere decir esto?...) Proseguid, proseguid...

MAR. (lee.) «Por orden del rey, y por gracia especial y en virtud de los poderes que tenemos de la corte de Roma, dispensamos á dicha señorita del año de noviciado que debia pasar antes de tomar el velo en el convento de Carmelitas.»

LEO. No hay remedio!
 MAR. Ah! señor... Habeis mandado?
 REY. Ya lo veis... Está escrito asi,
 RIS. (Qué cara tan particular ponen los tres.)
 REY. (Qué atrevimiento!... Pero al menos, tampoco será de Marillac.)
 LEO. (Yo la pierdo, pero no será dama del rey.)
 MAR. (No será mia... Pero me consuela el que no será de ninguno de los otros dos!)
 RIS. Los tres han quedado iguales; el marido, gran pintor y rey... Cuando el diablo lo enreda, hay una providencia que vela por el honor de las mugeres.

Gobierno de la provincia de Madrid. — Madrid 2 de setiembre de 1852. Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse. — El gobernador — Ventura Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno español DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 4.º marquilla, y la segunda en 4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6 Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
-Castellana de Laval, t. 3.	2	9 Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII. t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8 La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5 -Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8 -noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5 -Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Ojo y nariz!! o. 4.	4	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4 -Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 4.	2	3
-Cocinera casada, t. 1.	3	4 Los pecados capitales. Magia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 4.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6 -Percances de un carlista, o. 4.	3	9	Perdidos blancos, t. 2.	5	3	Un casamiento por poder, o. 1.	3	5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7 -Penitentes blancos, t. 2.	5	3	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5	13	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7 -Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	-Posada de la Madoná, t. 4. y p.	4	9	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	5 -Posada de la Madoná, t. 4. y p.	4	9	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	11 La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	8 -Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4	7	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Calderona, o. 5.	3	4 Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4	7	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 3.	2	7	Un viaje á América, t. 3.	2	8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3	6 -Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 3.	2	7	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	3
-Caza del Rey, t. 1.	2	9 La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	-Perla sevillana, o. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3	15 -Perla sevillana, o. 1.	3	5	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Cadena del crimen, t. 3.	5	5 -Primer escapatoria, t. 2.	2	4	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	7 -Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Los celos, t. 3.	3	7 -Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	6 -Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	-Quinta ex venta, o. 3.	1	5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	5
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	11 Lo que setiene y lo que se pierde, t. 1.	1	11	Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	Un mal padre, t. 3.	4	4
-Casa en rifa, t. 1.	2	9 Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Un rival, t. 1.	1	4
-Doble caza, t. 1.	2	3 La Reina Sibila, o. 3.	2	6	-Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Los dos Fóscares, o. 5.	1	22 -Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	5 -Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	9 Los reyes magros, o. 1.	5	8	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2	1
-Dos cerrageros, t. 3.	2	8 La Rama de encina, t. 5.	2	10	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Un imposible de amor, o. 3.	5	3
Las dos hermanas, t. 2.	3	8 -Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	-Selva del diablo, t. 4.	1	15	Una noche de enredos, o. 4.	2	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3 -Selva del diablo, t. 4.	1	15	-Serenata, t. 1.	3	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
-Dos rivales, o. 3.	2	4 -Serenata, t. 1.	3	5	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	6 -Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4	-Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Una Reina y su favorito, t. 5.	5	16
-Dos emperatrices, t. 3.	3	7 Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14	Un rapto, t. 3.	1	11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	8 -Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14	La taza rota, t. 1.	2	5	Una encomienda, o. 2.	2	5
-Dos maridos, t. 1.	5	5 La taza rota, t. 1.	2	5	-Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	Una romántica, o. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	10 -Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	-Toca azul, t. 1.	3	7	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Los dos condes, o. 3.	2	14 Los Trabucaires, o. 5.	6	15	Los Trabucaires, o. 5.	6	15	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
La esclava de su deber, o. 3.	2	14 -Ultimos amores, t. 2.	3	2	-Ultimos amores, t. 2.	3	2	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	18 La Vida por partida doble, t. 1.	5	5	La Vida por partida doble, t. 1.	5	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Los falsificadores, t. 3.	3	4 -Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	-Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
La feria de Ronda, o. 1	2	4 -Victima de una vision, t. 1.	4	5	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Un insulto personal ó los dos co- lombes, o. 1.	2	4
-Felicidad en la locura, t. 1.	1	5 -Viva y la difunta, t. 1.	1	5	-Viva y la difunta, t. 1.	1	5	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2	4
-Favorita, t. 4.	5	2 Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Un Poeta, t. 1.	2	5
-Fineza en el querer, o. 3.	1	9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	10 Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Una deuda sagrada, t. 1.	4	4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	10 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Una preocupacion, o. 4.	3	6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	15 Mi vida por su dicha, t. 3.	5	5	Mi vida por su dicha, t. 3.	5	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	9 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
-Gloria de la muger, o. 3.	2	11 Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	6
-Hija de Cromwel, t. 1.	2	15 Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
-Hija de un bandido, t. 1.	1	5 Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Una sospecha, t. 1.	2	3
-Hija de mitio, t. 2.	5	5 Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2	6
-Hermana del soldado, t. 3.	2	8 Margarita de York, t. 3.	3	11	Margarita de York, t. 3.	3	11	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2	6
-Hermana del carretero, t. 5.	2	7 Maria Remont, t. 3.	4	7	Maria Remont, t. 3.	4	7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	7 Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Una cadena, t. 3.	2	8
La hija del regente, t. 5.	3	3 Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	7 Monge Seglar, o. 5.	3	7	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
La Hija del prisionero, t. 5.	6	5 Miquel Angel, t. 3.	2	11	Miquel Angel, t. 3.	2	11	Ya no me caso, o. 4.	1	5
-Herencia de un trono, t. 5.	2	5 Megani, t. 2.	2	6	Megani, t. 2.	2	6			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	6 Maria Calderon, o. 4.	2	8	Maria Calderon, o. 4.	2	8			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	6 Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9			
La honra de mi madre, t. 3.	3	4 Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15			
-Hija del abogado, t. 2.	2	11 Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7			
-Hora de centinela, t. 1.	2	6 Biallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1	12	Biallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1	12			
-Herencia de un valiente, t. 2.	1	12 Biaruja, t. 1.	2	4	Biaruja, t. 1.	2	4			
Las intrigas de una corte, t. 3.	4	6 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4	4			
La ilusion ministerial, o. 3.	5	9 No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3			
-Joven y el zapatero, o. 4.	2	9 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3	7	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3	7			
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	8 Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8			
-Jorobada, t. 4.	1	11 Noche y dia de aventuras, ó los Gulanes duendes, o. 3.	4	11	Noche y dia de aventuras, ó los Gulanes duendes, o. 3.	4	11			
-Ley del embudo, o. 1.	4									
-Limosna y el perdón, o. 1.	4									
-Loca, t. 4.	5									
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2									
-Muger eléctrica, t. 1.	2									
-Modista alferéz, t. 2.	3									
-Mano de Dios, o. 3.	2									
-Moza de meson, o. 3.	5									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2									
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2									
La muger de un proscrito, t. 5.	3									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3									
	1									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12.

